

DE LA DEÍXIS A LA MARCACIÓN DISCURSIVA: FUNCIONES Y GRAMATICALIZACIÓN DE *AHORA (BIEN)*¹

MARGARITA BORREGUERO ZULOAGA
Universidad Complutense de Madrid
mbzuloag@filol.ucm.es
ORCID: 0000-0003-1992-0766

RESUMEN

En este trabajo analizamos las funciones discursivas de *ahora* en sus dos variantes: la forma simple *ahora*, característica de la lengua coloquial, suele aparecer en contextos de inmediatez comunicativa (Beinhauer 1958 [1973: 109], Santos 2003, Fuentes 2009), mientras el conector *ahora bien* constituye un nexo del registro culto limitado casi exclusivamente a los textos de la distancia comunicativa (Montolío 2000, Domínguez 2007). Nuestro estudio rastrea en la historia del español el proceso de gramaticalización por medio del cual este adverbio temporal ha adquirido usos discursivos (Garachana 1998, Elvira 2009, Azofra 2010, Octavio de Toledo 2018), muchos de los cuales no han pervivido en la lengua actual, pues hasta el s. XIX no quedan fijadas las funciones que el conector tiene en el español contemporáneo y, en concreto, la de conexión contraargumentativa con la que habitualmente se le identifica.

PALABRAS CLAVE: deíxis, marcador discursivo, gramaticalización, transición discursiva, conexión contraargumentativa.

FROM DEIXIS TO DISCOURSE MARKER: FUNCTIONS AND GRAMMATICALIZATION OF SP. *AHORA (BIEN)* 'NOW'

ABSTRACT

We analyse in this article the discursive functions of *ahora* 'now' under its two forms: the simple form *ahora*, frequent mainly in spoken language and therefore used in contexts of communicative immediacy (Beinhauer 1973: 109, Santos 2003, Fuentes 2009) and the connective *ahora bien*, almost limited to texts of communicative distance (Montolío 2000, Domínguez 2007). Our research traces back the path of grammaticalization in the history of Spanish to show how this temporal adverb acquired discursive uses (Garachana 1998, Elvira 2009, Azofra 2010, Octavio de Toledo 2018), many of which have not survived in the contemporary language, because it is not until the 19th century that the present functions of this connective are fixed, especially the contraargumentative function which is considered to be its mainly function nowadays.

KEYWORDS: deixis, discourse marker, grammaticalization, discursive transition, contraargumentative connexion.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos *Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores del discurso en español* (FFI2016-77841-P) y *Tradicionalidad discursiva e idiomática, sintaxis del discurso, traducción y cambio lingüístico en la historia del español moderno: prosa (pre-)periodística/ensayística y literaria* (PGC2018-097823-B-I00), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad, la Agencia Estatal de Investigación y los Fondos Feder.

1. USOS DISCURSIVOS DE AHORA Y AHORA BIEN

El objetivo de este trabajo es presentar, en primer lugar, una descripción que dé cuenta de todos los usos discursivos de *ahora* en español europeo contemporáneo² y que, además, vincule los valores temporales del adverbio deíctico *ahora* con sus funciones como marcador del discurso. En segundo lugar, nos proponemos explicar el proceso de gramaticalización que dio lugar a estas funciones discursivas, así como a la existencia de dos formas (*ahora*, *ahora bien*) que parecen haberse especializado en registros de lengua y variedades conceptuales diversas.³ Trataremos de demostrar que las funciones actuales de este marcador no se consolidan hasta el s. XIX, en especial la que parece ser la más característica, la de conector contraargumentativo.

Hasta donde sabemos, *ahora* y *ahora bien*, en sus usos no deícticos, han sido descritos por Santos (2003) y por Fuentes (2009) en sus respectivos diccionarios de marcadores del discurso, por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4118-4120) en su panorámica de los marcadores del español, y por Montolío (2000: 66-70) y Domínguez (2007: 114-115) en sus obras monográficas sobre conectores del texto escrito, pero no existen estudios específicos sobre su función discursiva más allá de estas dos entradas lexicográficas y una breve reseña en los textos mencionados.⁴ Sin embargo, a la forma *ahora bien* sí se le ha prestado bastante atención en diversos trabajos de corte histórico (Garachana 1998, Elvira 2009, Azofra 2010, Octavio de Toledo 2018).

Sabemos que los adverbios con un componente deíctico o deíctico-anafórico, así como las expresiones temporales en general, desarrollan en muchas lenguas valores discursivos como conectores y como estructuradores del discurso (Portolés 2000, Ho-Dac y Péry-Woodley 2009, Schourup 2011, De Saussure y Morency 2013), más allá de sus habituales funciones sintácticas como modificadores de un núcleo predicativo. En efecto, los usos discursivos de un deíctico temporal como *ahora* no son exclusivos del español, sino que adverbios deícticos temporales equivalentes han desarrollado usos discursivos más o

² No se tendrán en cuenta en este trabajo usos y variantes morfológicas como *ahorita* propios del español americano.

³ En este trabajo emplearemos los términos «variedad conceptual», «inmediatez» y «distancia» comunicativa, siguiendo a Koch y Oesterreicher (1990), para dar cuenta de una variación lingüística compleja que va más allá de la variación diamésica postulada por Mioni (1983), ligada a la realización oral o escrita, es decir, al medio acústico o gráfico en el que se manifiesta la lengua. Koch y Oesterreicher (1990) proponen sustituir la variación diamésica por la variación conceptual a partir de una caracterización multifactorial de las situaciones comunicativas. Estos autores ubican los distintos tipos de discurso en un *continuum* en cuyos dos polos opuestos se encuentran situaciones prototípicas de la inmediatez comunicativa (una conversación entre amigos) y situaciones prototípicas de la distancia comunicativa (un texto legal, por ejemplo).

⁴ López Quero (2019: 244) cita los trabajos pioneros de Carranza, Lamíquiz y Silva-Corvalán, que contienen breves descripciones, pero no analizan este marcador en profundidad.

menos cercanos a los que encontramos en español. Véanse al respecto los estudios sobre ingl. *now* (Schiffrin 1987, Aijmer 1998, Schourup 1983 [1985], 2011), al. *jetzt, nun* (Fritz 2007) y, en las lenguas románicas, sobre fr. *maintenant* (De Saussure 2008, Baranzini y De Saussure 2009) e it. *ora, adesso* (Baranzini y De Saussure 2009, Innocenti 2010), entre otros.

El caso de *ahora* en español es particularmente llamativo porque ha adoptado dos formas que se corresponden con dos registros lingüísticos distintos: *ahora* es característico (que no exclusivo) de la lengua de la inmediatez comunicativa, mientras que *ahora bien*, con refuerzo del adverbio *bien*, lo es de la lengua de la distancia comunicativa,⁵ como se observa en los ejemplos (1) y (2):

- (1) Total, hombre, yo la catedral ya la tengo más que vista. Sí. Sí, no. Es que es eso. Depende mucho, ya te digo. Hasta el Obradoiro sí que iríamos. *Ahora*, meterse en la catedral un no sé, depende del día que llegásemos y no sé, y de la gente. (CREA, Entrevista CSC004, hombre 24 años, 1998)
- (2) A pesar de su fama de misógino, Le Monde emplea a cuarenta mujeres periodistas, eso sí, sin responsabilidades, salvo dos o tres excepciones, "pero se avanza en tal sentido". Treinta y seis tienen entre 31 y 35 años de edad, y, por el otro extremo, nueve periodistas tienen entre 61 y 65 años. Ni hay regla para contratar ni para calibrar al postulante: "Ni es necesario haber pasado por una escuela de periodismo", explica Cans, "ni poseer el carné de prensa o un título universitario. *Ahora bien*, en la práctica, el 64% ha recibido una instrucción superior". (CREA, *El País*, 30/06/1980)

Esta distribución ha sido observada por autores como Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4119), Elvira (2009: 109) y Santos Ríos (2003: 182), quien afirma que: «Frente a *ahora bien*, que se emplea por igual en el lenguaje escrito y en el oral, en lo narrativo y en lo coloquial, *ahora* es propio del coloquio». En realidad, los corpus demuestran que la distribución no es tal y como la describe Santos (2003), pues *ahora bien* es poco frecuente en la conversación coloquial —por ello no aparece en corpus de conversación espontánea como el corpus Val.Es.Co (93.000 palabras) y el COLAm y solo presenta dos ocurrencias en el corpus ESLORA (647.758 palabras)—, mientras que *ahora* se encuentra también en textos de la distancia comunicativa.⁶

Las preguntas que trata de responder este trabajo son las siguientes: a) ¿Qué relación hay entre los usos adverbiales (deícticos y deíctico-anafóricos) de *ahora* y sus usos discursivos?; b) ¿Cómo surgen las funciones discursivas a partir de las funciones sintácticas?; c) ¿Por qué se produce una especialización en distintas

⁵ Existió con idénticas características la variante *ahora pues*, hoy en desuso (cf. Santos 2003, Elvira 2009).

⁶ También en otras lenguas este adverbio en su función textual parece haberse especializado en distintos registros. En el caso del francés, el adverbio *or* (fr. ant. *ore*) ha quedado relegado al registro formal como conector (cf. Becker y Donazzan 2017, Hansen 2018b, Schapira 2015, entre otros; para una bibliografía más exhaustiva, cf. Dendale 2019) —como adverbio no tiene vitalidad en la lengua contemporánea, excepto como raíz léxica de otros adverbios (*désormais*).

variedades conceptuales de las formas *ahora* y *ahora bien*?; d) ¿Cuándo quedan fijadas las funciones que hoy consideramos características de estos marcadores?

Partiremos de una descripción de las funciones discursivas, valores semánticos y posiciones enunciativas de *ahora* y *ahora bien* y rastreadremos su proceso de gramaticalización en la historia del español, sin perder de vista la situación de los adverbios derivados de la misma raíz latina (HŌRA(M)) en otras lenguas romances, en concreto con el italiano y el francés.

Para realizar este trabajo, hemos recabado evidencia empírica en varios corpus: para el español oral, los dos corpus recogidos por el grupo Val.Es.Co. (Corpus Val.Es.Co. 2002 a cargo de Antonio Briz y el grupo Val.Es.Co.; Corpus Val.Es.Co. 2.0, a cargo de Salvador Pons y Adrián Cabedo), la parte oral del español peninsular del CREA, la parte oral del CORPES XXI y el corpus COLAm (Corpus Oral de Lenguaje Adolescente (el subcorpus recogido en Madrid)); para el español escrito, el corpus CREA y el CORPES XXI y, para la parte histórica, el CORDE.

A partir de los ejemplos encontrados en estos corpus nos proponemos ofrecer una descripción sintáctica, semántica y posicional de *ahora* en sus usos no adverbiales, tanto en el español europeo contemporáneo como en su evolución histórica. Empezaremos revisando la descripción de los valores semánticos y las funciones discursivas (§1.1), así como de sus características sintácticas, prosódicas y posicionales (§1.2), en los estudios precedentes. A continuación, presentaremos una propuesta que trata de vincular su valor deíctico (§2.1) con los distintos usos discursivos que recogen los corpus, que van más allá del valor contraargumentativo (§2.2). Por último, desarrollaremos nuestro estudio sobre el proceso de gramaticalización de *ahora bien*, revisando primero la hipótesis del préstamo lingüístico defendida por Octavio de Toledo (2018) (§3.1), para pasar a exponer después nuestra hipótesis de la convergencia funcional entre los usos discursivos de *ahora/ahora*, por un lado, y *ahora bien/ahora bien*, por otro, y la especialización en la norma culta de estas últimas formas (§3.2). Trataremos de demostrar que a lo largo de la historia del español tanto *ahora* como *ahora bien* han tenido diversas funciones discursivas y que los usos contemporáneos no se fijan hasta el s. XIX, centuria decisiva en la gramaticalización de muchos marcadores, como han demostrado distintos estudios (cf. Pons Rodríguez 2010).

1.1. Valores semánticos y funciones discursivas de *ahora* y *ahora bien*

En relación con el valor semántico de este uso no adverbial de *ahora*, podemos decir que aparentemente se ha perdido toda referencia temporal al momento presente de la enunciación y el adverbio ha adquirido un significado procedimental de tipo contraargumentativo o contrastivo. Este significado procedimental sería la instrucción que recibe el intérprete de considerar el enunciado que introduce *ahora* como una objeción o matización a la información expuesta en el enunciado precedente. Así en (3):

- (3) Y nada, tenía ganas de eso, de comprar una casita allí por donde nacieron mis padres. *Ahora* lo que lo que tira para atrás es la el desembolso económico que todavía no sé lo que puede salir. (CREA, Entrevista CSC001, hombre, 23 años, 1998)

el deseo que formula el hablante de comprar una casa en el lugar de origen de sus padres se contrapone a sus dificultades económicas.

Santos Río (2003: 182) lo considera un adverbio oracional adversativo restrictivo fuerte, mientras Fuentes (2009: 38-39) lo caracteriza como un conector de oposición que «marca la contraposición entre dos informaciones». Esto explica que en ocasiones aparezca adyacente a la conjunción adversativa *pero*, como se ve en (4), aunque el valor adversativo se mantiene con cualquiera de los dos conectores empleados de forma independiente:⁷

- (4) E: = lo que te conté en primero/ llegar a mi casa //y yo decir *OIJ ya está aquí* y ella– y ella ¡ay! y ¿quién te lo dijo? ¡ay! ¿quién te lo contó? yo lo veo normal/ me parece– noo lo que pasa→/ es que– me parece de puta madre// *pero ahora* que llegue a mi casa↑ y salga un tío en calzoncillos↑/ sin esperármelo y una tía en BOLAS↓ porque se habían duchado juntos. (Corpus Val.Es.Co. 2002, L.15.A.2, 920-925)

Se trata, por tanto, de un conector que introduce un argumento que en cierto modo se opone o contrasta con la información presentada anteriormente, es decir, cancela alguna de las inferencias que podrían derivarse del primer miembro del discurso, como sucede con todos los conectores adversativos. De este modo, contribuye a construir la estructura argumentativa del texto. Esto explica su casi completa ausencia de los corpus cuyos textos recogen textos prototípicos del polo de la inmediatez comunicativa (como el COLAm, el Corpus Val.ES.Co. o el corpus ESLORA),⁸ donde la construcción argumentativa no suele estar marcada explícitamente por conectores, mientras son frecuentes en otros textos orales, como entrevistas con diversos grados de formalidad, debates y tertulias radiofónicas en los que los participantes se encuentran en la posición de defender con argumentos una opinión o una posición ideológica, como algunos de los que forman parte del subcorpus oral del corpus CREA.

La variante *ahora bien* no suele diferenciarse semánticamente de *ahora*; de hecho, ambas suelen aparecer caracterizadas de manera unitaria. Así, Elvira (2009: 109) afirma que la función de *ahora* y *ahora bien*

es, en algún sentido, la de ampliar o matizar el discurso precedente o sus inferencias posibles. Esta función los hace próximos a *sin embargo*. Uno y otro introducen un segundo

⁷ Santos Río (2003: 182) alude a la combinación con la locución *eso sí*, pero lo cierto es que esta combinación no es frecuente en los corpus. Solo hemos encontrado 3 casos en la parte oral del CREA.

⁸ No hemos encontrado ninguna ocurrencia en el corpus COLAm, y en el Corpus Val.Es.Co. hemos documentado solo 6 ocurrencias de *ahora* que tienen de forma inequívoca un valor discursivo. En el corpus ESLORA aparecen únicamente dos ocurrencias.

miembro del discurso que elimina alguna posible conclusión que se pudiera inferir del primero.

También Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4118) clasifican tanto *ahora* como *ahora bien* entre los conectores contraargumentativos y afirman que «presenta el miembro del discurso que lo antecede [...] como la exposición completa de un estado de cosas e introduce un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que se pudiera inferir de él».

Con relación a *ahora bien*, Santos Río habla de locución adverbial oracional coordinativa adversativa restrictiva fuerte: «presenta [...] una información novedosa o un acto ilocutivo que suponen, en alguna medida, orientación argumentativa contraria a la que el dato precedente sugiere» (Santos Río 2003: 183).

Según Domínguez (2007: 114-115), *ahora bien* indica la contraargumentación adversativa restrictiva, pero puede adquirir valores contextuales de contraste. Tres características lo diferencian de *sin embargo*: a) su falta de movilidad en el enunciado; b) su incidencia particular en la enunciación, que permite considerarlo un marcador metadiscursivo que llama la atención sobre la relevancia del enunciado que precede (Fuentes 1987), que adquiere así un mayor peso argumentativo; y c) la imposibilidad de combinarse con conjunciones adversativas (*pero*) y copulativas (*y*).

Octavio de Toledo, en su estudio sobre los adverbios reforzados con *bien*, recoge una descripción parecida:

Ahora bien has been described as a counter-argumentative DM belonging to the group of minimisers or downgraders, i.e. those elements that “attenuate the conclusions that could derive from the precedent discourse segment” (López Serena / Borreguero 2010: 468): it marks the argumentative superiority of the segment it introduces, and is thus similar in meaning and use to Eng. *however* [...]. (Octavio de Toledo 2018: 160)

Más amplia es la función que le atribuye Cuervo (en Elvira 2009): «un anunciador de ampliación del discurso que sirve para “anunciar o introducir un pensamiento que se agrega a lo que antecede desenvolviéndolo o ampliándolo”».

Montolío (2001: 67), por su parte, lo considera un organizador del discurso, ya que «puntualiza, precisa la información anterior, introduciendo ciertas observaciones». En términos de la Teoría de la Relevancia puede ser considerado «una señal ostensiva de la prominencia, importancia o superior jerarquía de la información que el conector introduce con respecto a la que le antecede». Para Garachana (1998: 595) el significado procedimental básico de este marcador está ligado a la idea de preferencia que deriva, como veremos más abajo, de la oposición entre *antes* y *ahora* en su valor etimológico: «el significado de estas partículas expresa la preferencia por un argumento, es decir, la mayor validez de un juicio frente a otro, su mayor fuerza argumentativa y, consiguientemente, la menor relevancia del otro».

Este mayor peso argumentativo también es señalado por Octavio de Toledo (2018: 163): «*Ahora bien* focuses on the segment it introduces underlining its argumentative preponderance, i. e. the speaker's conviction that the new proposition has greater relevance (or 'weight') that those preceding it (P, Q)». Según este autor, el adverbio *bien* marca la preminencia informativa del segmento discursivo que precede respecto de los anteriores, como puede observarse cuando se combina con *antes bien*, *más bien* o *pues bien* (Octavio de Toledo 2018: 163), aunque existen importantes diferencias entre estos marcadores derivadas de la instrucción procedimental del primer miembro (cf. Garachana 1998).

1.2. Características prosódicas, sintácticas y posicionales

A diferencia de otras conjunciones adversativas como *pero*, *ahora* y su variante *ahora bien* solo funcionan en el plano discursivo y no en el oracional o en el sintagmático. En efecto, tanto *ahora* como *ahora bien* inciden sobre todo el enunciado y lo ligan al enunciado precedente, es decir, funcionan como conectores, pero *ahora bien* puede tener alcance sobre un conjunto de enunciados o segmentos de texto superiores al enunciado y, por ello, se ha especializado en la conexión entre párrafos de un mismo texto y no solo entre enunciados dentro de un párrafo (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4118). Ocupan habitualmente una posición extrapredicativa que, usando una terminología habitual pero poco precisa, podría describirse como periferia izquierda del enunciado.⁹

En esta posición, en su realización oral, es frecuente que se produzca una pequeña pausa o inflexión tonal, de modo que podemos considerarlo un elemento parentético con entonación descendente (Santos Ríó 2003: 182).¹⁰ En la representación escrita en ocasiones va separado por una coma del resto del enunciado, lo que permite diferenciarlo de sus usos adverbiales, como se ve en esta transcripción de una entrevista.

(5) El fútbol son goles. *Ahora*, los goles se meten de muchas maneras, ¿comprendes?
(CREA, Hoy por hoy, Cadena SER, 13/03/1997)

No es frecuente, sin embargo, que en las interacciones dialógicas abra turno de habla, excepto si ese turno continúa con un tema introducido con anterioridad por el mismo hablante. Como veremos más abajo, esta continuidad temática y enunciativa es un rasgo importante para poder describir los valores discursivos de *ahora*.

⁹ Para una caracterización más precisa de la posición enunciativa de *ahora* siguiendo el modelo de unidades discursivas del grupo Val.Es.Co., cf. Borreguero (en prensa).

¹⁰ «Nótese la entonación (descendente) y repárese en la pausa, que es cortante y, en cierto modo, predictiva» (Santos Ríó 2003: 182).

En ocasiones, *ahora* va seguido de un *que* átono como en (6), que ha sido considerado una marca de subordinación por distintos autores (Gras 2013).¹¹ También en estos casos puede mantenerse la pausa tras *ahora que* (aunque no es infrecuente la realización con pausa entre *ahora* y *que*) de modo que entonativamente forman un conector complejo, aunque gráficamente nunca aparece separado por coma del resto del enunciado:

- (6) – Yo tenía mucha ilusión que me tocara la lotería, pero no me tocó la lotería. Y hablando de la Navidad un pellizquito no me vendría nada mal para el año que viene, celebrar la de la que para el año de las las Navidades. Hasta los Reyes fueron bien cutres. No, te rías es que mí no nada más me trajeron tres pañuelitos.
 – ¡A ver serías malo!
 – No, muy bueno no soy pero, bueno, algo más. *Ahora que ahora que* turrón me trajeron bastante que llevo uno ahora encima, y más, me trajeron una bolita también llena de bombones. (CREA, Entrevista CSC002, hombre, 53 años, 1998)

A nuestro juicio y a diferencia de las descripciones que aparecen en los diccionarios de marcadores mencionados, *ahora que* no constituye un conector complejo, pues el *que* átono inicial es muy frecuente en el discurso oral como marca de insubordinación, tanto precedido por marcadores del discurso (*oye que, mira que, o sea que*) como sin ellos. De hecho, este *que* introduce aserciones con polaridad positiva o negativa, pero no enunciados interrogativos, contexto en el que solo es posible la presencia de *ahora*, como se ve en (7):

- (7) Yo de todas maneras sí pensé que Gil no llegaría a no ir al partido, de hecho en el As titulábamos ayer Órdago a la chica, porque no parecía que iba a ser como para romper el asunto. *Ahora*, ¿el gesto es exagerado y el gesto es feo? El gesto llama la atención, sin embargo, para los fines de Gil sobre un hecho injusto para con el Atlético de Madrid, que el Atlético de Madrid jugó con tres jugadores menos por un hecho que no se produjo. (CREA, Hoy por hoy, Cadena SER, 13/03/1997)

Ahora bien presenta un contorno melódico semejante, va seguido de pausa y su entonación es descendente (a diferencia de otros conectores adversativos como *sin embargo*). En la representación escrita, va siempre separado por algún signo de puntuación del resto del enunciado, normalmente por una coma, en ocasiones por dos puntos y, hasta el s. XIX, incluso por punto y coma, y punto.

Raramente estas dos formas (*ahora, ahora bien*) se combinan con conjunción copulativa o adversativa en los usos discursivos, a diferencia de conectores que

¹¹ La presencia de este nexo de insubordinación no debe confundirse con las estructuras en las que *ahora* con valor de adverbio temporal va seguido de una frase relativa introducida por *que* (equivalente a *cuando*): *ahora que lo dices, ahora que lo pienso, ahora que me siento viejo* (v. Santos Río 2003: 183-184). Recordemos que en su función adverbial *ahora* admite modificadores de tipo adjetival (*ahora mismo*) y de tipo oracional (*ahora cuando vaya*). No se documenta en los corpus consultados la presencia de este nexo tras *ahora bien*.

aparentemente tienen un valor semántico similar en estos contextos, como *sin embargo* (y *sin embargo*).¹²

2. DE LA DEÍXIS A LA MARCACIÓN DISCURSIVA

La caracterización de *ahora* que ofrecen los estudios reseñados en (§1) no permite explicar algunos usos como los que encontramos en (8), donde no parece que el enunciado introducido por el adverbio constituya una objeción a lo anteriormente dicho:

- (8) – Hay que llegar a fórmulas de equilibrio
- Precisamente por la pluralidad, por la falta de masa crítica que tienen cualquiera de las opciones que puedan ser extremas.
 - Claro, dónde vas.
 - *Ahora*, el tema es el siguiente. Es decir, yo estoy totalmente de acuerdo y además no voy a parecer yo ahora aquí como un nacionalista de pro, ¿verdad?, que no lo soy ni lo he sido nunca. He estado en otra órbita ideológica que no era precisamente el nacionalismo, pero, de todas formas
 - Sí, pero yo creo que la Izquierda
 - No, pero déjame terminar, Javier, porque yo lo que quería decirte es que en este momento, cuando Iñaki pregunta: bueno, ¿y eso en qué se traduce en términos institucionales?, yo lo que digo es que cumplamos la Constitución tal cual y cumplamos los Estatutos de Autonomía. (CREA, Hoy por hoy, Cadena SER, 13/05/1997)

Nuestro objetivo en este trabajo es llegar a una descripción del valor discursivo de *ahora* que permita (a), por una parte, englobar tanto los usos contraargumentativos, como estos otros usos que no parecen serlo; y (b), por otra, explicar el paso de la referencia deíctica a la función discursiva y profundizar en la cuestión de si en este cambio semántico y discursivo se conserva de algún modo parte del valor procedimental (si ya no conceptual) del deíctico. Para tratar de responder a estas dos preguntas comenzaremos analizando brevemente las características de *ahora* como adverbio temporal deíctico.

¹² Sin embargo, en los textos del s. XVII sí se encuentran combinaciones como *pero ahora bien*, *pues ahora bien*, y *ahora bien* (cf. Elvira 2009: 111).

2.1. El adverbio temporal *ahora*¹³

Santos Río (2003: 182) distingue entre un *ahora* de carácter deíctico y un *ahora* de carácter deíctico-anafórico. Entre las referencias temporales que designa *ahora* como adverbio deíctico se encuentran, según este autor, las siguientes:

- a) En el momento preciso de la enunciación: *ahora me encuentro fatal*.
- b) En la actualidad, en el presente, entendido como un arco de tiempo más amplio que el momento puntual en que se produce la enunciación: *ahora para comprarte una casa en el centro de Londres tienes que ser poco menos que millonario*.
- c) Hace un instante. Con esta referencia temporal va normalmente reforzado por el adjetivo *mismo*: *ahora mismo ha empezado a llover, ha llegado ahora*.
- d) Dentro de un instante. También en este caso es frecuente que aparezca reforzado por el adjetivo *mismo*: *ahora mismo voy a llamar a mi hermana para invitarla a cenar*.

Por otra parte, cuando *ahora* funciona como adverbio deíctico-anafórico se presenta como opuesto a *antes*, sin hacer referencia necesariamente al momento de la enunciación, sino indicando un tiempo que se opone a otro anterior mencionado en el discurso previamente (Garachana 1998). Es tópico de las narraciones en estilo directo o estilo indirecto libre:¹⁴

- (9) En bastantes casos, cuando la mujer llega a vieja, ya ha perdido al marido o lo perderá en los próximos años, lo que significa soledad, aislamiento y pobreza. Finalmente, tendrá que ser dependiente de otras personas, se sentir  como alguien que estorba y se verá tratada como una carga inútil. Convertirse en vieja implica, muy a menudo, ir dejando de ser persona en un mundo que para nada cuenta con los viejos. Su experiencia de la vida no le impedirá sentirse débil, indefensa y desprotegida. Quiera o no, ha de invertir su relación con los hijos, que *antes* dependieron de ella, mientras que *ahora* es ella la que depende de los hijos. (CREA_Enrique González Duro, *La neurosis del ama de casa*, 1989)

2.2. *Ahora* como marcador de transición discursiva

Para poder entender qué conservan los usos discursivos de este adverbio temporal tenemos que fijarnos fundamentalmente en el contraste implícito entre la referencialidad al presente y otros momentos del no-presente (pasado o futuro). En el enunciado *ahora me encuentro mejor*, hay un contraste implícito entre

¹³ No es objetivo de este trabajo analizar el adverbio temporal *ahora* ni como sustantivo en construcciones del tipo *viviendo el ahora*, ni tampoco en sus usos como conjunción distributiva (*pasaba las mañanas en el mercado, ahora comprando, ahora mirando los productos*, en Santos Río 2003: 182). Tampoco nos ocuparemos de su combinación con preposiciones y locuciones prepositivas: *a partir de ahora, hasta ahora, desde ahora, de ahora en adelante, para ahora, por ahora* (Montolío 2010) ni con estructuras de relativo (Sánchez Lancis 1990: 258). Para un estudio más detallado de sus características sintácticas, v. Azofra (2010).

¹⁴ Es interesante en este sentido la reflexión de De Saussure (2008) sobre la capacidad de *maintenant* de vehicular el punto de vista de distintos enunciadores indicando siempre una toma de conciencia del presente en que se ubican.

el momento de la enunciación y un momento anterior en el que el estado físico del hablante era distinto. *Ahora*, como adverbio deíctico, no solo hace referencia bien al momento de la enunciación (o a un tiempo que inmediatamente lo precede o lo sigue), bien a la actualidad o a un presente entendido en términos más amplios, sino que establece un contraste entre ese presente y otro tiempo anterior o posterior (Sánchez Lancis 1990: 255-256; Garachana 1998: 607). Este contraste es especialmente evidente en los usos deíctico-anafóricos.¹⁵

Precisamente la clave para poder explicar los usos discursivos de *ahora* reside en este carácter anafórico intrínseco, que puede considerarse parte de su significado procedimental junto con su naturaleza indexical, mientras que la referencia temporal pertenece a su significado conceptual. La intuición acerca de este vínculo entre los usos adverbiales y discursivos de *ahora* aparece ya en las primeras descripciones del adverbio *now* en inglés (cf. Bolinger 1989: 291 en Schourup 2011: 2110).

Esta referencia anafórica a un tiempo anterior es lo que le permite establecer un contraste entre el pasado y el presente. En el discurso, el contraste se establece no entre dos momentos de tiempo, sino entre dos momentos en el desarrollo del discurso,¹⁶ entre dos informaciones entre las que, sin embargo, debe existir una continuidad. *Ahora* (*ahora bien*) no introduce por lo general un cambio de tópico, sino que indica que el enunciado que introduce aporta una información nueva u otro enfoque sobre el mismo tema del que se venía hablando hasta el momento. En (10) el hablante expone en primer lugar las obligaciones del paciente y en segundo lugar los derechos del paciente (el comienzo de cada parte aparece subrayado en el texto); el cambio de un subtópico a otro está marcado por la presencia de *ahora*, que no puede considerarse aquí un conector adversativo.

- (10) Bueno, el paciente como obligación tiene la de contribuir a su propia curación la de la de no destruir, no no estropear los materiales del centro, la de la de ser honesto, es decir, ya sabe usted que en relación con la medicina pues está la baja médica, hay valoración de incapacidades, es decir, puede haber intereses económicos y laborales

¹⁵ El rendimiento del contraste entre los adverbios *antes* y *ahora* como una estrategia de estructuración discursiva ha sido explorado por López Quero (2019) en un corpus de tuits. No nos parece, sin embargo, que en estos usos se pueda hablar de marcación discursiva, pues *ahora* conserva en ellos su valor temporal, su naturaleza deíctica y su función adverbial. No obstante, es evidente que estos casos la función de *ahora* trasciende la puramente adverbial y contribuye a la ordenación del discurso estableciendo contrastes con *antes* y *luego*, produciéndose un desplazamiento semántico desde el tiempo real al tiempo discursivo y pasando, por tanto, a funcionar como un deíctico metatextual.

¹⁶ En palabras de De Saussure y Morency (2013: 339), «expressions primitivement temporelles, qui s'enrichissent ou s'accomodent en discours, en fonction des contraintes contextuelles, vers un temporalité *discursive* au lieu de porter su la temporalité *référentielle*». Queda por dilucidar, sin embargo, la cuestión que señalan estos autores, así como De Saussure (2008), de por qué solo algunas de las expresiones temporales con referencialidad al presente pueden desarrollar estos usos discursivos. En español, tiene usos discursivos *ahora*, pero no *actualmente* o *en este momento*, por ejemplo.

unidos a la decisión del médico. Por esto, el paciente tiene esa obligación de buscar su curación y no buscar beneficios que no sean legítimos. *Ahora, en los derechos del paciente* pues es el derecho a la información, el derecho a consentir, el derecho a la intimidad y luego tiene derecho de acceso a su historia clínica, derecho a recibir informes médicos, etcétera. Luego, el derecho también a que en muchas de las decisiones que se tomen pues la información se le entregue por escrito. Todo esto son derechos que están reconocidos al paciente. (CREA, Buenos días, RNE, 24/04/1997)

Esta información nueva, por lo general, contrasta o se opone a la anterior, de ahí la identificación de *ahora* con un conector adversativo o contraargumentativo, aunque no es necesario que entre las informaciones que liga este conector se establezca una relación opositiva, como demuestra (8) y como puede deducirse de su uso en silogismos, en los que se pasa, por el contrario, de lo general a lo particular (Santos Río 2003: 183): *Todos los hombres merecen respeto. Ahora (bien), Sócrates es un hombre. Luego Sócrates merece respeto.*

Es importante subrayar la idea de que debe haber continuidad informativa entre ambos enunciados. Ya Cuervo, en su *Diccionario*, afirmó que *ahora bien* (y su antiguo equivalente *ahora pues*) toman el carácter de conjunción continuativa, con el significado de ‘supuesto esto’. Esta caracterización podría aplicarse también a *ahora*, pues en realidad la continuidad no reside en el adverbio *bien*, como defiende Elvira (2009: 109),¹⁷ sino en el propio contexto enunciativo, pues el enunciado introducido por *ahora (ahora bien)* no constituye en ningún caso un cambio de tópico. *Bien* aprueba o muestra conformidad con lo expresado anteriormente, tiene también carácter anafórico y garantiza de alguna manera la continuidad del discurso. Son precisamente estas características las que lo convierten en un reforzador de conjunciones continuativas e ilativas como *pues bien* (cf. Garachana 1988: 604).

Tenemos, por tanto, una marca que constituye una llamada de atención sobre el contenido del enunciado al que precede, que focaliza de alguna manera esa información al marcarla como actual, como presente, como el «ahora» de la enunciación —el «presente cognitivo» de De Saussure (2008: 63)¹⁸— y de este modo relega a un segundo plano la información presentada con anterioridad. Nos encontramos, por tanto, ante un juego de planos informativos: lo anterior contrasta con lo actual, lo que deja de ser relevante con lo que se convierte en relevante, el antes con el ahora. En palabras de Schiffrin (1987: 261), «[now] marks a speaker’s progression through discourse by displaying upcoming attention to a new idea unit, speaker orientation and/or participation framework [...] points forward in discourse time».

¹⁷ Según Garachana (1998: 603-604), *bien* se emplea para expresar aprobación, conformidad tanto en la interacción como en el discurso (por ejemplo, en las estructuras distributivas o como marcador con valor continuativo). De este valor se deriva, según la autora, la función discursiva de indicar la mayor validez o pertinencia del enunciado que introduce.

¹⁸ «*Maintenant* représente le présent cognitif d’un sujet de conscience et la prise de conscience d’un changement par un individu» (Saussure 2008: 65).

Ahora (bien) es, por tanto, un marcador que indica simultáneamente la introducción de información nueva y de mayor relevancia respecto del discurso anterior pero dentro de un mismo tema o tópico discursivo. A esta función de carácter predominantemente metadiscursivo vamos a denominarla, siguiendo a Redeker (2006), función de *transición discursiva*, término que nos parece más preciso que el de conector continuativo. Redeker (2006: 341) denomina operadores discursivos «any expression that is used with the primary function of bringing to the listener's attention a particular kind of relation between the discourse unit it introduces and the immediate discourse context». Dentro de los operadores discursivos distingue los que marcan relaciones ideacionales, retóricas o de transición discursiva («DMs that signal segment transitions function as cues to direct the listener's attention», Redeker 2006: 342). *Ahora* encaja perfectamente en esta descripción de operador discursivo de transición discursiva en cuanto reúne, como hemos visto más arriba, la doble función de llamar la atención del interlocutor o del lector sobre una información que contrasta de algún modo con la inmediatamente anterior. Schiffrin (1987) habla en este sentido de «metalinguistic marking of a new idea, or a reason».

Los límites entre las diversas partes del texto son lugares fundamentales en la articulación discursiva, tanto desde el punto de vista de la producción como de la percepción. De hecho, todo discurso se basa en los principios de la continuidad y de la discontinuidad (Hoc-Dac y Péry-Woodley 2009), en la alternancia entre segmentos que desarrollan un tópico o que lo interrumpen, y estos límites suelen estar señalados para facilitar su procesamiento. La presencia de un marcador del discurso es uno de esos indicios, de ahí la importancia de poder identificar los marcadores que asumen esta función en el discurso. Aunque pueda parecer una función excesivamente vaga y poco definida, solo un grupo reducido de marcadores puede desempeñar esta función (Redeker 2006) y *ahora* (y sus equivalentes) es uno de ellos («*now* occurs at points of contextual discontinuity», Schourup 2011: 2115).¹⁹ La subdeterminación semántica que los caracteriza es un requisito que los capacita para señalar transiciones de tipo muy diverso. En el caso de *ahora*, las instrucciones procedimentales básicas son

¹⁹ También en el caso del fr. *or*, el *Trèsor* lo define como «avverbe de l'articulation du discours, marque un point important dans l'enchaînement de la pensée, le passage d'une phrase à une autre (succession logique), cet emploi conduisant vers celui de conj. de coordination». Es decir, que lo que se marca es el paso a un nuevo aspecto o fenómeno en la continuidad lógica y temática de la argumentación. A partir de este valor se reconocen dos funciones discursivas:

- Documentado desde 1176-81 el valor consecutivo similar a «alors, donc» (CHRÉTIEN DE TROYES, *Chevalier au lion*, 364): il demeure a Escalot avec une damoisele que il ainme par amors. **Or** poons nos bien dire que je et vos l'avons perdu; (*Mort Artu*, éd. J. Frappier, 36, 30, 1230-35).

- Documentado desde 1580 introduce un nuevo elemento en un razonamiento: Ce sont natures belles et fortes, qui se maintiennent au travers d'une mauvaise institution. **Or** ce n'est pas assez que notre institution ne nous gaste pas, il faut qu'elle nous change en mieux); (MONTAIGNE, *Essais*, I, xv ds *OEuvres*, éd. A. Thibaudet et M. Rat, p.139). Cf., entre los trabajos más recientes sobre este marcador, Becker y Donazzan (2017) y Hansen (2018b).

fundamentalmente el contraste, la preeminencia informativa y la llamada de atención.

Este valor contrastivo y este juego entre planos informativos le permiten marcar la transición discursiva entre distintos tipos de información. Las transiciones que describimos a continuación no son exclusivas del español, sino que son asumidas por adverbios deícticos equivalentes a *ahora* en muchas otras lenguas (lat. NUNC, it. *ora* fr. *or*, *maintenant*, ing. *now*, al. *jetzt*, *nun*, por citar solo algunas).

Hansen distingue las siguientes subfunciones a partir de una función general de «connective marking shifts»:

shift from digression to main point, shift to move implying conclusion, shift from general statement to particular case, shift to minor premiss, shift to contrasting move, shift to new stage in narrative, shift to different type of speech act, hedging function. (Hansen 2018a: 67)

A nuestro juicio, esta caracterización es perfectamente aplicable a la función discursiva de *ahora* (*bien*) que señala distintos tipos de transiciones en el discurso que tienen en común el no constituir cambios abruptos de tópico discursivo, sino únicamente «partial contextual shifts [...] a discontinuity-within-continuity perceived by the speaker», en palabras de Schourup (2011: 2116). Veamos algunas de las más frecuentes (la lista no es exhaustiva):

a. Del argumento al contraargumento

Este es, sin duda, el caso más frecuente en español actual, como hemos visto más arriba en los ejemplos (3-6), y el que se recoge como valor único en gran parte de la bibliografía consultada. Las dos informaciones conectadas por *ahora* (*bien*) son, en cierta medida, antagónicas y en este contexto específico el conector enriquece su significado pragmático²⁰ y asume la función argumentativa. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los nexos adversativos, la información del enunciado anterior no se invalida, no se cancelan sus inferencias, sigue siendo una información válida para el desarrollo del discurso, pero se coloca en un plano informativo secundario respecto de la información introducida por *ahora*.²¹

²⁰ Recuérdese la diferencia que establece Aijmer entre significado nuclear (de naturaleza procedimental e invariable) y significado pragmático (que varía según el contexto) en el caso de los marcadores del discurso.

²¹ Este valor es frecuente también en otras lenguas romances, por ejemplo, el it. *ora*, como recoge el Dizionario Garzanti: «d'altra parte, invece (con valore avversativo): *tu credi di aver ragione, ora io ti dico che hai torto*».

b. Del tópic discursivo a un subtópico

A propósito de este tipo de transición dice Schiffrin (1987: 237): «*now* [...] displays that what is coming next in the discourse is but a subpart of a larger cumulative structure, and thus has to be interpreted as a subordinate unit in relation to a progression of such units». Así puede observarse en (11), donde tras una enumeración de los factores que favorecen la hipertensión, *ahora* introduce el enunciado que desarrolla el factor de «la ingesta de sal excesiva».

- (11) Hay hay muchos factores que favorecen la hipertensión y que, unidas todas, incrementan el riesgo de alteraciones cardiovasculares. En general, es la obesidad, es la diabetes, es el tener alto el colesterol, es la vida lo que se llama personalidad tipo a, esta gente muy exigente consigo mismo, en fin, la gente que está muy estresada le en su vida cotidiana y, por supuesto, la ingesta de sal excesiva. *Ahora*, parece que hay revisiones médicas en el que sin decir que la sal sea buena pero se está abriendo un poco la mano en personas mayores, en cuanto a esas dietas estrictas de sal. (CREA, Madrid Directo, Onda Madrid, 24/04/1997)

c. De lo particular a lo general (o viceversa)

Ahora puede marcar la transición de un caso particular a una tesis general que lo engloba, o bien de una idea a casos concretos que la ejemplifican. En (12), el hablante comienza dando dos ejemplos de los posibles recorridos que pueden tener los préstamos léxicos de otras lenguas en el español: en algunos casos los hablantes rechazan en el extranjerismo (como *off side*) y en otras lo aceptan y rechazan su equivalente en español (*balonvolea*). A continuación, sin cambiar de tema, introduce una generalización «préstamos los ha habido siempre», que constituye un cambio de perspectiva, de lo particular a lo general, sin cambiar de tema.

- (12) Se decía *off side* / o mal pronunciado *orsai* / y hoy no lo dice nadie se dice fuera de juego // eh se alterna todavía *córner* y saque de esquina // eh y sin embargo voleibol pues *balonvolea* no acaba de desplazarlo / es decir que hay un un / un tamiz / en la / en en el propio uso / por parte de los hispanohablantes / eso en primer lugar // *ahora* // préstamos los ha habido siempre // cuando efectivamente en español no hay una palabra correspondiente / a ese extranjerismo que se está imponiendo en el uso // (CORPES XXI_CORALES: *Presentación del Diccionario de la Real Academia Española*, 11/10/01.)

d. Del hecho a la evaluación

Este tipo de transición es descrito por Aijmer (1998: 20): «*now* is typically used before an utterance in which the speaker modifies or qualifies his ideas or opinions in relation to the opinions expressed by the other party». Un ejemplo lo encontramos en (13) donde se pasa de un hecho objetivo (el matrimonio está

consumado porque hay un descendiente) al comentario subjetivo y chistoso del interlocutor:²²

- (13) Sí, para que anularan por lo sano el matrimonio, ¿no? con el padre del orejones, diciendo que, por favor, que se lo anularan, que el matrimonio no había sido consumado Nada nada, cómo no va a estar consumado existiendo tu amigo orejones es si tu amigo orejones existe, es porque el matrimonio se ha consumado, ¿no? Por eso el Tribunal de la Santa Rota les cerró las puertas. *Ahora* que que yo creo que colaría si le dijeran al Tribunal de la Santa Rota que el orejones había nacido de algún experimento químico porque te lo juro que tiene unas orejas que son paranormales. Manolito Manolito no hables así de tu amigo. (CREA, A vivir que son dos días, Cadena SER, 02/11/1996)

e. Del conocimiento compartido a la información nueva (o argumento relevante o tópico principal)

Ahora adquiere una función focalizadora cuando introduce una información desconocida para el interlocutor, un nuevo argumento, o cuando funciona como preámbulo al tópico principal, como en el uso que hace el periodista en (14). En palabras de Aijmer (1998: 22): «As a textual organizer imposing some organization on a stretch of discourse *now* points forward towards an upcoming argument, the main topic or a new development in the conversation».

- (14) Y probablemente todos, o casi todos, porque no me atrevo a generalizar en eso, mantenemos una esperanza, que es la esperanza de morir dignamente y sin sufrimientos. *Ahora bien*, para conseguir estas dos cosas, morir dignamente y sin sufrimientos, ¿qué es lo que se puede hacer, y qué es lo que no? ¿Vale todo, o no todo vale? De eso queremos hablar esta noche. (CREA, Debate: la eutanasia, TVE 1,04/06/87[sic], 1997)

f. De la premisa a la conclusión

Aunque es menos frecuente, *ahora* puede marcar la transición de una premisa («llevo más de un mes sin fumar») a una consecuencia o conclusión («en el partido de fútbol noté que no me ahogaba»), como en (15):

- (15) A: [yo hoy-] yo llevaba dos- dos meses y medio
 S: ¿y por qué has fumao?
 A: y hoy- hoy he cogío y hoy me he fumao hoy cinco y este seis
 S: pues yaa-(2") ¡chee!
 J: aguanta
 S: dos meses ¿después de dos meses?
 J: ¿tú cuantos llevas ya↓ Sergio?
 S: yo más de un mes↓ ya
 J: bueeno
 A: no/ pero yo mee

²² Este es uno de los raros ejemplos en que no tenemos continuidad enunciativa (se trata de dos hablantes), aunque sí temática, en el uso discursivo de *ahora*.

S: *ahora*↓ el domingo lo noté ¿eh? / el domingo en el partido lo noté // que yo normalmente/ cuando me pego así algunas carreras y tal↑ yaa
 C: que ibas más desahogao/ [quieres decir/ claro/ claro] (Corpus Val.Es.Co. 2002, AP.80.A.1, 248-262)²³

g. Entre perspectivas o aspectos diversos de un mismo tema

Es el tipo más general de transición, donde un mismo tema es abordado desde perspectivas diversas o bien subdivido en aspectos o subtemas. *Ahora* sirve en estos casos para marcar el paso a una nueva perspectiva o a un nuevo aspecto. Schiffrin (1987) habla en estos casos de «switches in stance» o «changes in speaker orientation». Un ejemplo de este tipo de transición es (8), más arriba.

Partiendo, entonces, de este significado procedimental general de marcar transiciones dentro de un tópico sin perder la continuidad temática, *ahora (bien)*, parcialmente desemantizado tras haber perdido su valor temporal, puede tomar del contexto valores muy diversos, que no son más que el reflejo de las relaciones semánticas que se establecen entre los enunciados o segmentos discursivos que conecta. Este enriquecimiento contextual o pragmático es el que ha llevado a caracterizarlo en muchos casos como un conector contraargumentativo.

Creemos que la hipótesis que engloba todas las funciones de *ahora (bien)* bajo la macrofunción de marcador de transición discursiva no solo tiene la ventaja de dar cuenta de la variedad de funciones encontradas en los corpus, sino que además concuerda con las descripciones que han recibido adverbios equivalentes en otras lenguas: por ejemplo, el inglés *now*, estudiado tanto desde una perspectiva textualista (Schiffrin 1987, Aijmer 1998), como desde una de corte más pragmatista basado en la Teoría de la Relevancia (Schourup 2011). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los usos discursivos de *now* son mucho más amplios que los que tiene *ahora* en el español actual (aunque próximos a los que veremos a lo largo de la historia del español, cf. §3.2).²⁴ Estos incluyen, entre otros, la posibilidad de ocupar lo que Pons y Estellés (2014) han llamado la posición inicial absoluta en el discurso:

- (16) [Un profesor entrando en el aula el primer día de clase]
Now, before we begin, let me just be sure everyone is here for the course in applied cosmology. (Schourup 2011: 2118)

²³ Este valor aparece también descrito para el it. *ora* (Garzanti *linguistica*) en su función de conjunción: «dunque, di conseguenza (per riprendere o concludere un discorso): *ora, se le cose stanno così, è meglio soprassedere; ora si deve sapere che...; or dunque, or bene le cose sono arrivate a questo punto*».

²⁴ Estos usos sí se encuentran en el it. *ora*: «*ora* ha la faculté de créer une clôture du cotext précédent, y compris toutes les inférences pertinentes ou potentiellement pertinentes qu'on peut en tirer, et de marquer le passage à une nouvelle phase discursive, un changement d'étape dans la construction du discours» (Baranzini y De Saussure 2009: 65).

Por este motivo, Schourup (2011) rechaza la caracterización de Schiffrin (1987) y de Aijmer (1998) que lo consideran un conector interenunciativo que contribuye fundamentalmente a la construcción de la coherencia textual, descripción que sí sería válida en el caso del español.²⁵

Podemos concluir esta primera parte del artículo, por tanto, afirmando que los valores discursivos de *ahora* en español presentan más similitudes de lo que podría pensarse en un primer momento con los que se han descrito para otras lenguas, como el inglés, el alemán, el francés o el italiano. *Ahora*, más que un conector adversativo — como ha venido describiéndose en la bibliografía — es un marcador de transición discursiva permeable al contexto, lo que le permite adquirir funciones muy diversas que tienden a confundirse con el valor del marcador, como ha ocurrido en particular cuando marca la transición entre dos informaciones en contraste o contrapuestas. Una función prominente de *ahora* en el discurso sería la de focalizar una información que no introduce ninguna ruptura temática, pero que de algún modo relega a un segundo plano lo que se ha afirmado anteriormente. «*Now* has a highlighting effect — moving particular propositions and moves into a more prominent position in the discourse — which is based on the temporal and proximal role of *now*» (Schourup 2011: 2112).

Esta explicación ofrece además la ventaja de establecer una conexión entre el valor adverbial deíctico-temporal y el valor como conector discursivo, pues resulta fácil explicar el deslizamiento semántico desde el concepto de actualidad, de presente, hacia el concepto de preeminencia cognitiva. Lo que tiene lugar aquí y ahora es lo que tiene mayor relevancia.

Además de esta función metadiscursiva, tiene una función interaccional, pues constituye una llamada de atención para el interlocutor (lo que permitiría considerarlo un *attention-getter* como *mira, oye, escucha*). Indica, como hemos dicho, que la información que introduce es más relevante para la construcción discursiva que la inmediatamente anterior. Este aspecto no ha pasado desapercibido a algunos estudiosos que lo mencionan en sus caracterizaciones de *ahora* o de *ahora bien*, siguiendo la descripción pionera de Schiffrin (1987: 261): «[now] marks a speaker's progression through discourse by displaying upcoming attention to a new idea unit, speaker orientation and/or participation framework [...] points forward in discourse time». Así, por ejemplo, Montolío (2001: 67) lo considera «una señal ostensiva de la prominencia, importancia o

²⁵ La principal diferencia entre *now* y *ahora* es que *now* aparece, según Aijmer (1988: 16), enlazando enunciados entre los que no es posible establecer relaciones de coherencia, algo que difícilmente observamos en los textos del español: «The general function [...] of *now* is to establish and maintain textual coherence between parts in the discourse which seem at first sight to lack coherence or where coherence can only be established by means of presuppositions, thematic connections between elements in the text, etc. [...] *Now* can be viewed as a signal to the hearer to reconstruct a discourse structure in which the coherence of the utterances connected by *now* becomes apparent».

superior jerarquía de la información que el conector introduce con respecto a la que le antecede».

Se resuelven de este modo los problemas a los que se aludía más arriba: se ofrece una explicación que permite englobar todos los usos observados en los corpus, se establece una conexión entre el valor adverbial deíctico-temporal y el valor de conector de transición discursiva y se alinea la descripción a la que se encuentra para adverbios similares en otras lenguas.

Si aceptamos esta descripción de *ahora*, podremos desechar una de las hipótesis para su gramaticalización, a saber, que la estructura proviene de una reducción de una predicación de verbo *dicendi* en la que *ahora* funciona como adverbio temporal para hacer referencia a un futuro inmediato (Elvira 2009: 109) —*ahora te diré que, ahora verás que*— (o, en términos relevantistas, de una explicatura de alto nivel, cf. Schourup 2011), hipótesis que parece forzada en muchos casos. En lo que sigue, trataremos de proponer una explicación alternativa al proceso de gramaticalización que explica el paso de los valores deícticos a los discursivos.

3. LOS PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN Y LA ESPECIALIZACIÓN FORMAL EN DIVERSOS REGISTROS

3.1. La hipótesis del préstamo lingüístico

Octavio de Toledo (2018) explica el origen de *ahora bien* a través de un préstamo del italiano (*orbene*) que llegó al castellano a través de traducciones del toscano realizadas en los territorios de la corona de Aragón. Tanto en italiano como en francés, a partir del étimo latino HORA(M), se formó el adverbio deíctico *or(a)*. Según este autor, en francés antiguo y en toscano antiguo ambos adverbios aparecen empleados como marcadores discursivos con valor exhortativo en enunciados imperativos o desiderativos.²⁶

En efecto, en toscano, junto a los usos deícticos del adverbio y aquellos otros en que funciona en una correlación disyuntiva (*or ... or*), encontramos este uso encabezando enunciados interrogativos, como (17-18) —se trata en ambos casos de preguntas retóricas— o imperativos (19), en que no pierde completamente el valor temporal:

(17) Dolce sir meo, s'incedi,
or io che deggio fare?
 Tu stesso mi riprendi,
 se mi vei favellare (Giacomo da Lentini, *Rime*, 1230/50)

(18) *Or* come pote sì gran donna entrare / per gli ochi mei che sì piccioli sone? (Giacomo da Lentini, *Rime*, 1230/50)

(19) Et el ge dixè: «*Or* ve n'andá / In Jerusalem quela citá, / Vu vederí un homo andare /

²⁶ Véanse para el francés las descripciones y los ejemplos del *Trèsor* que aparecen en §2.2.

Con un vaselo [...] Comença dire inter lor: / «**Or** m'ascoltai, belli signor! (Pietro da Bescapè, *Sermone*, 1274)

En esta función alternan tanto la forma *or* como la forma *ora*: con valor exhortativo (20) y como transición a otra parte de la narración (21). En estas ocurrencias es fácil identificar las funciones de transición discursiva, focalización y llamada de atención descritas más arriba:

(20) E vidi Lealtate / che pur di veritate / tenea suo parlamento; / con bello acoglimento / li disse: «**Ora** m'intendi / e ciò ch'io dico aprendi. (Brunetto Latini, *Tesoretto*, a 1274)

(21) Quali tutti sono genti cinquanta e quattro. **Ora** ti voglio dire ciò che contiene il Danubio infino a' Barberi e infino al mare (Bono Giambonio, *Orosio*, a 1294)

Según este autor (Octavio de Toledo 2018: 165), en este uso *ora* solía aparecer acompañado por un adverbio de modo que indicaba rapidez o por un deíctico de lugar que indicara movimientos hacia el hablante, hacia arriba o hacia delante (*tost*, *sus* en francés antiguo, *sù* o *via* en toscano antiguo).²⁷ La combinación *ora bene* o su forma contracta *orbene* no se documentan hasta el s. XIV, pero ya con la función de transición discursiva descrita para *ahora* y *ahora bien*, en la que el enunciado que precede tiene mayor relevancia informativa y mayor peso argumentativo:

(22) Ama e odia quello che l'occhio del conocimiento à veduto e inteso. **Orbene** è vero dunque, carissima madre, che dentro nella cella dell'anima voi trovarete tutto Dio (Santa Caterina, *Epistolario*, 1367-77)

Este *bene* podría indicar una aceptación relativa de la información precedente (*bene*), para dar paso a otra más relevante. «These corroborative terms (as *bene* in Italian) underline the speaker's temporary assumption that her interlocutor has made an acceptable statement (if only to question this assumption right thereafter)» (Octavio de Toledo 2018: 166).

Esta combinación de adverbios tuvo su fortuna tanto en francés como en castellano por clara influencia italiana: fr. *or bien* aparece en las *Cent nouvelles nouvelles* influidas por el Decameron de Boccaccio.

(23) Est-il ainsi? dit le prevost. – Oy, par mon serment, dit le bon compaignon. – **Or bien**, di-st il, nous en ferons tres bien (*Cent Nouvelles nouvelle*, apud Octavio de Toledo 2018: 167)

En la península la forma *ora* con valor deíctico temporal se documenta desde el s. XIV. Según Octavio de Toledo, *ora* nunca fue adverbio deíctico temporal en castellano, pero sí en otras lenguas del occidente peninsular (gallego,

²⁷ Nosotros no hemos documentado ninguna ocurrencia de *or sù* u *or via* en el OVI, el corpus que recoge los textos italianos del Duecento y del Trecento, pero la *Garzanti linguistica* sí recoge estas formas: «**or via!**, **or su**, (non com.) *orsù*, come espressione di incitamento, di esortazione».

leonés), donde se encuentran combinaciones como *ora sus* (< lat. SURSUM 'arriba'), que se adaptó en las comedias de los ss. XV y XVI para caracterizar el habla de los personajes rústicos. El adverbio temporal en castellano fue siempre *agora* (< lat. HAC HORA). La combinación con *bien* aparece en textos del s. XV:

(24) Dixo la Fortuna: “Yo so la alta Fortuna, que fago e desfago, mando e viedo. Todas las cosas a mi rregimiento son.” La Pobreza rrespondió: “**Ora byen**, ¿tú eres, pues, la Fortuna? Mucho seas byen venida.” (Alonso Martínez de Toledo, *Corbacho*, 1438)

(25) E podriase seguir,
su ama te descubrir.
– Non que yo la venceré
con dádivas que le daré.
– **Ora bien**, dexemos esso,
fagamos otro processo,
e que la ayas cobrado,
¿Qué piensas aver ganado? (*Cancionero castellano*, 1400-1500)

El hecho de que se encuentre en los textos de eruditos como Alfonso Martínez de Toledo, que mantenía permanentes contactos con la corona de Aragón (vivió en Barcelona y fue parte de la corte de Juan II), y por tanto con la tradición catalano-aragonesa, a través de la cual asimiló la cultura italiana del Trecentos, avala la hipótesis del préstamo lingüístico. Su obra, *Corbacho*, es un tributo al *Corbaccio* boccacciano. Su prosa, como la de Enrique Villena, está cuajada de catalanismos e italianismos (Octavio de Toledo 2018: 166-167, n. 9).

Esta forma solo cuenta con 20 ocurrencias en el CORDE, la última de las cuales está fechada en 1774. Sin embargo, a partir de mediados del s. XV ya se encuentra la combinación con la forma autóctona del castellano: *agora bien*, que alterna con *ahora bien* hasta principios del s. XVII.²⁸

(26) – Señor, nunca a Dios plega que yo fuese nin aya seydo nin sea en cosa alguna de aqueo que vuestra merçed dize; ante, señor, sed çierto de mí, que en quantos criados vuestra merçed tiene, ninguno ha servido a vuestra merçed como yo, en espeçial açerca de vos conservar la voluntad del señor Rey por quantas partes e por quantas maneras he podido. Plegue a Nuestro Señor de dar a vuestra merçed lugar e tiempo e voluntad de me fazer aquellas merçedes que yo por esto he meresçido e merezco. Estonçe el buen Maestre no le fabló otra cosa, salvo que le dixo:
– **Agora bien**, Alonso Pérez, que por las obras se conosçerá. (Anónimo, *Crónica de D. Álvaro de Luna*, c 1453)

(27) Mi señora –dixo el príncipe–, pues ya lo passado de mi tardança no lleua remedio alguno, suplico a la vuestra merced me la dé para poderla enmendar a lo de adelante.
– **Agora bien** –dixo Matarrosa–, que no será la cosa tan breue que yo no os pueda hablar más largo (Jerónimo Fernández, *Belanís de Grecia*, 1543)

²⁸ Ninguna de las 64 ocurrencias de *agora bien* —documentadas entre 1250 y 1960 y recogidas en el CORDE— que no ocupan posición inicial de enunciado desempeñan la función de conector discursivo.

En síntesis, según esta hipótesis, *ahora bien* llegó al castellano a través de un préstamo del toscano, la forma *or bene*, en la que el adverbio *ora*, que ya tenía usos discursivos de transición, focalización y llamada de atención, se ve reforzada por el adverbio *bene*, que aporta el valor de conformidad con lo anteriormente dicho. Esta forma toscana se difundió probablemente tanto en francés (*or bien*) como en castellano (*ora bien*) a principios del s. XV, a través de las traducciones (en el caso del castellano con probabilidad las que se realizaron en la corona de Aragón, pues se documenta en la prosa de aquellos autores que tuvieron más contactos con la cultura catalano-aragonesa). Solo más tarde, a mediados de este siglo y por influencia de esta forma, apareció la combinación *agora bien*, en la que el adverbio deíctico se sustituyó por el propio del castellano. Esta forma se documenta, en alternancia con *ahora bien*, hasta el s. XVII. Por último, según este autor, los valores discursivos de *ahora* que encontramos en el español contemporáneo habrían surgido por eliminación del adverbio *bien*.

Podríamos resumir así la evolución propuesta por Octavio de Toledo (2018):

It. *or* > it. *or bene* (s. XIV) > cast. *ora bien* (principios del s. XV) > cast. *agora / ahora bien* (mediados del s. XV – XVII) > *ahora bien* > *ahora*

3.2. Hipótesis alternativa: la confluencia de los usos discursivos de *agora* y de *agora bien*

Sin negar la validez de esta hipótesis, al menos de su primera parte, propondremos aquí una hipótesis alternativa que trata de explicar los valores discursivos de *agora bien* a partir de los que poseía la forma *agora*, cuyo proceso de gramaticalización desde la deíxis hacia la marcación discursiva inicia su andadura ya en el s. XIII. Esta hipótesis pretende dar cuenta también del hecho de que, además del cambio formal de *ora* a *agora*, se produce una ampliación de las funciones discursivas de esta última forma. Ya no solo sirve como marca de toma de turno en los diálogos (como en 24 y 25) y como aceptación parcial de lo dicho por el interlocutor o por el mismo hablante previamente, sino que adquiere la función de marcar una transición a otro tópico estrechamente vinculado con el anterior, es decir, la función que hemos descrito para los usos contemporáneos.

3.2.1. Primeros usos discursivos de *agora* en los textos medievales

Autores como Cuervo y Elvira (2009) defienden que *agora* tiene valor discursivo en los textos del castellano medieval y moderno, pero no ofrecen un análisis detallado de los datos que apoye esta tesis. A partir de nuestro examen del CORDE hemos observado que, sin abandonar su valor temporal, *agora* adquiere muy pronto funciones discursivas, basadas en la instrucción general de establecer un contraste entre lo afirmado en el co-texto precedente y lo que se afirma ahora. En la adquisición de esta función juega, como es habitual, un papel fundamental la posición: es muy frecuente el esquema «*agora* + V de decir» en

muchos de los textos de las crónicas históricas del s. XIII para delimitar un marco temporal: *agora dexamos aquí estas razones, agora contar vos emos, agora diremos, agora contaremos*. «La aparición del marco temporal es frecuente para marcar las transiciones de un relato, ordenando cronológicamente las acciones» (Azofra 2010: 5). En aquellos casos en que este esquema aparece en posición inicial de enunciado, además de señalar un marco temporal, sirve también para marcar la transición a nuevo subtema dentro de un tema general, como se ve en (28-30).

- (28) A cabo de XIII años pues que ovieron a los otros assentados en la tierra los d'este linage se tornaron primeros a aquellas sus compañías que avién dexadas allend el Jordán, e fallaron las yentes de aderredor guerreando a los suyos, e lidiaron luego essos de Gad con ellos e firieronlos fieramientre e quebrantaron sus contrallos, e fueron sus enemigos vençudos e muy maltrechos. Onde departe maestre Pedro que por esto dixo Jacob ques tornarié Gad atrás otrossí armado. *Agora* diremos de Aser. (Alfonso X, *General Estoria*, c. 1275)
- (29) Pues que Moisés ovo castigados a los sacerdotes e al pueblo d'esta guisa tomóse con Aarón e fuéronse a Dios el mont a arriba así como él mandara, e allí les dio los diez mandados de la ley, oyendo tod el pueblo muy bien quanto él dizié. *Agora*, pues que vos avemos contado ell assentamiento e ell assesegamiento del pueblo de Israel cerca'l mont Sinaí, queremosvos dezir los X mandados que les dixo e las razones d'ellos. (Alfonso X, *General Estoria*, c. 1275)
- (30) De como se razona el autor contra Narciso & diz assi
 NJnno creedor de lo que non es. Por que cobdicias & desseas en uano las ymagenes & semeiancas que te fuyen. Lo que tu pides /2/ non es en ningun lugar nin lo que amas. tornate a otra part & perder lo as. Esta que tu uees sombra es de la ymagen que recude reherida de la tuya. Non a esta nada de suyo. contigo ueno & contigo esta & contigo se yra si te tu pudieres. yr. *Agora* cuenta aun la estoria de como non pudo yr nin partir dalli Narciso. (Alfonso X, *General Estoria*, c. 1275)

Este valor es particularmente evidente en los casos en que *agora* se combina con tiempos verbales distintos del presente, porque se manifiesta de forma clara la progresiva pérdida de la referencialidad temporal. Se puede advertir incluso una función continuativa semejante a la que *entonces* tiene en las crónicas medievales (Borreguero 2018), gracias a la cual se da paso a un nuevo episodio dentro de una narración sin que se especifique ninguna relación de causa, consecuencia, finalidad, etc., con el episodio anterior, es decir, estaríamos ante un caso de transición discursiva o «actividad metadiscursiva del narrador» (Azofra 2010):

- (31) Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen e del Algarbe, a vos, Meent Rodriguez Tenoiro e a todos los almoxerifes de Sevilla et a todos quantos los mios derechos ovieren de recabdar en la doana e en el almoxerifadgo de Sevilla e del arçobispadgo, los que son agora e seran daqui adelante, christianos e judios e moros, quales quier que sean, salut e gracia. Sepades que yo di al arçobispo e al cabildo de la elesia de Sevilla que oviesen de la doana e en el almoxerifadgo de Sevilla, cada anno, ocho mill e trezientos moravedis de la moneda nueva por heredamiento.

Agora el arçobispo dixome que les demandan chanceleria destos ocho mill e trezientos moravedis sobredichos. (Documentos de Alfonso X dirigidos a Andalucía, 1277)

- (32) Era de mill e tresientos e quarenta e dos años. E nos el sobredicho rey don Fernando, regnante en uno con la reina doña Constança mi muger, en Castiella, en Leon, en Toledo, en Gallisia, en Sevilla, en Cordova, en Murçia, en Jahen, en Baeça, en Badallos, en el Algarbe o en Molina, otorgamos este privilejo e confirmamoslo, e por mayor firmedunme escriviemos en el nuestro nombre con nuestra mano. Yo el rey don Fernando. *Agora*, el abbad e el convento del monasterio sobredichos enbiaronnos pedir merçed que toviesemos por bien de confirmar este privilejo e de lo mandar guardar. (Privilegio rodado de Alfonso XI confirmando una carta de Sancho IV, 1326)

A finales del s. XIII ya encontramos algún caso esporádico en el que *agora* marca una transición entre secuencias distintas de un texto, por ejemplo, la presentación de un hecho y su evaluación. Es el caso de (33), donde el autor, tras finalizar una narración ejemplarizante, exhorta a su interlocutor a tomar escarmiento de ella: el paso entre la narración y la exhortación está marcado por *agora*.

- (33) E asi como el diablo de primero guisara que se acordase el coraçon del cauallero e de la monja de so vno para fazer anbos mal de su fazienda, Nuestro Sennor Jesu Cristo, que sienpre fue e es contrario del diablo e de las sus obras, desuio e desfizo todo lo que el diablo auie fecho, ca la monja partio su coraçon del por castigo de Dios; e el cauallero partio su coraçon del amor della teniendose por escarnido de lo que le contesciera. E demas, que este miraglo fue sonado por toda la tierra, e desde que lo el sopo non lo pudo creer. E por tal de seer ende mas çierto fue el mismo al monesterio por saber el fecho, e desde que fallo la verdat de como contesciera, touose por muy pecador e repentiose mucho de todos los pecados que auie fecho e dexo el mundo e metiose monje e seruio muy bien a Dios, e acabo muy bien su tiempo.
Agora, mio fijo, ¿que te puedo yo mas en esta razon dezir nin castigar de quanto este miraglo te castiga?, mas para mientes en el tu coraçon quando el cruçifixo e la ymajen de Santa Maria, que son ymagines de fuste fechas por mano de omne e mudas que non fablan, tanto se sintieron de tal fecho como este que desuso es contado por tal sentimiento que Dios e Santa Maria ende tomaron, quanto es mayor e mas grande sobre esto el sentimiento que Dios e Santa Maria dello ouieron. (*Castigos e documentos para bien vivir ordenados por Sancho IV*, 1293)

A partir de 1300 la presencia de *agora* es muy frecuente en textos dialogados como marca de toma de turno y para concluir un tópico discursivo:

- (34) ¿E cómo? —dixo el cavallero—, ¿queréisgelo caluniar?
— No —dixo el señor—, mas querríalo conocer por le fazer honra do quier que lo fallasse, ca vos digo que nunca vi cavallero que tan apuestamente cavalgasse ni tan apoderado ni tan bien fiziesse de armas como éste.
— *Agora*, señor —dixo el cavallero—, folgad esta noche y mañana nos andaremos en esto. (*Libro del Cavallero Zifar*, 1300-1305)

También es frecuente que D. Juan Manuel termine cada capítulo de su *Libro de los estados* con una alocución al infante introducida por *agora*, como la de (35):

- (35) *Agora*, sennor infante, vos he dicho, segund mi flaco entendimiento, todo lo que yo se de los estados en que biuen los fijos dalgo, et paresçe me que de aqui adelante, si uos por bien tobieredes, que non auedes por que me preguntar de los otros estados: (D. Juan Manuel, Libro de los estados, 1337-1332)

Tanto en (34) como en (35) *agora* marca la transición a la conclusión del texto y su ubicación en la estructura textual lo convierte en una marca metadiscursiva, un estructurador del discurso, semejante al actual *en suma* o *en conclusión*, sin que se haya producido aún una pérdida completa de su valor temporal.

En el s. XIV se encuentran usos exhortativos de *agora* como los observados para fr. *or* e it. *or(a)* que pueden explicar esa instrucción de llamada de atención que el conector, una vez gramaticalizado, conservará hasta sus usos contemporáneos:

- (36) Fablava de la su boca:
 "¡*Agora*, amigo, esforçar!
 Vós, don Bernal de la Roca,
 ¡oy me podedes ganar! (Poema de Alfonso Onceno, a 1348)
- (37) Entonces preguntó al mensajero:
 – ¿*Agora*, di, es grand gente con el rey Artur?
 – Cierito –dixo él–, no, e los que quedaron son cansados e lasos e los más dellos llagados. (El baladro del sabio Merlín con sus profetas, 1469 ad quem)²⁹

Se documenta también la combinación con *pues*, todavía sin formar un conector discursivo único, que tendrá más adelante las mismas funciones discursivas que *agora bien*. En (38) se observa bien la función de transición discursiva y una pérdida casi completa del valor temporal del adverbio: Paris inicia su discurso a los troyanos recordándoles el motivo por el que Príamo les envió a Grecia (el rescate de Hesíone) y que, en caso de que el rescate no fuera posible, deberían perjudicar a los griegos en lo que pudieran. Con *agora* Paris da paso al segundo argumento de su discurso en el que introduce la constatación de la imposibilidad de rescatar a Hesíone.

- (38) Esta es la oracion que Paris fizo a los troyanos que con el estauan sobre el asallimiento del templo de Uenus et la prision de Elena:
 "¡O, varones ualientes! A uosotros es manifiesto por qual razon plugo al nuestro rey Priamo de enbiarnos en Grecia. Fue, pues, su entencion por tal que por el nuestro studio el pudiesse cobrar a su hermana Enxiona, & si obtenerla a nos paresciesse jnposible cosa, al menos que, en qualquier manera que nos pudiesemos, deuiessemos meter nuestro studio en dapnificar a los griegos. *Agora*, pues, que el recobramiento de Enxiona nos es fecho jnposible, segunt que uos ueyedes, como nos sepamos que la tiene el rey Telamon, uaron que, certas, es mas fuert de nosotros (el qual no nos la querria restituyr sino por grieu batalla, porque esta ençendido et enloquecido en el amor della), ni encara que nos lo quisiesemos fazer, no somos tantos que lo

²⁹ Seguimos la datación de Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017) y no la del CORDE en este caso.

podiesemos prouechosament fazer, ni podriamos sobrepuyar al dicho Telamon en poderio, tan grant es la multitud de la gent dardanica en estas partidas (Juan Fernández de Heredia, *Historia troyana*, 1376-1396).

3.2.2. Enriquecimiento contextual de *agora* y aparición de *agora bien* en el español clásico

A partir del s. XV se van enriqueciendo los valores contextuales de *agora*, que asume como parte de su significado procedimental la naturaleza semántica de la relación que se establece entre los segmentos discursivos que vincula. Sigue siendo muy frecuente la función de transición hacia la conclusión de un razonamiento,³⁰ como se observa en (39):

- (39) Agora vayamos adelante en una quistion que contesçe a menudo: pongamos que el conde de Armennaque tiene tierra del rey de França & asi mesmo del rey de Inguelaterra; el rey de França mueve guerra a los alemanes & el rey de Inguelaterra a los escotes & mandale oy en este dia el rey de França que venga & en este mesmo dia el rey de Inguelaterra le manda que venga. Yo pregunto a qual deve ir, ca paresçeria que non deve ir al uno nin al otro; & es la razon aquesta: imposible cossa es que el pueda ir a amas las partes e dezimos nos que cosa imposible non obligua e pues el esta quedo por razon quel un mandamiento enpacha al otro, segunt que quiere una ley. Iten dize Dios que un omne non puede servir a dos sennores e, pues que el non puede servir a dos, es escusado por razon de la imposibilidadat. *Agora*, segunt derecho escripto, en este caso paresçeria quel deviese ir a aquel de quien ovo primero el mandamiento; enpero algunos dizen que en este caso el puede ayudar a aquel que el querra. (Antón de Zorita, *Árbol de batallas*, c 1440-1460);

así como los usos en los que *agora* marca simplemente la transición a otra parte del discurso, un «*changement de phase discursive [...] nouvelle étape dans l'exposition du discours*» (Baranzini y De Saussure 2009: 65), como en (40), donde marca la transición entre la narración y la petición al juez, o en (41), donde introduce la idea principal («el propósito»):

- (40) Mas vos bien vedes que non es guisado *
que la yo dexe * con esto passar,
pues tan grant tiempo me fizo andar
sin mi coraçón e triste, cuitado.
Agora, señor, pues vos he contado
assí brevemente el fecho qual es,
vos en * este pleito sed el juez,
dat ý * sentençia como buen letrado. (Diego de Valencia, *Poesías*, 1405-1412)
- (41) Catad que si la plata es puesta e constituyda entre oro e plomo, que son superior e inferior, cata que por el acostamiento del oro, que es el superior, la plata rresçibe mayor claridat e mayor preçio. E por el acostamiento que ha con el plomo, que es el inferior, resçibe menos claridat e suziedad e mácula. E ves aquí declarada la regla de philosophía.

³⁰ «Le passage à un autre niveau de la discussion, qui ne modifie pas le topique mais introduit des éléments qui concernent une conclusion résomptive» (Baranzini y De Saussure 2009: 70).

Agora vengamos al propósito. Buena gente, yo digo que el omne o la mugier es en este mundo colocado e costituydo en medio de dos cosas, superior e inferior. (San Vicente Ferrer, *Sermones*, 1411-1412)

En estas mismas fechas encontramos en el CORDE las primeras ocurrencias de *agora bien* con valor discursivo, como el caso de (30) más arriba o el de (42), algo posterior. La tradición discursiva en que se ubican es la de los diálogos filosóficos o literarios y su posición habitual es el comienzo de turno de habla, con la misma función de marcar la transición hacia otro argumento, parte del discurso o acto de habla, como la pregunta que le sigue en (42) con la que el hablante inquiere sobre la consecuencia o conclusión del relato de su interlocutor:

(42) Phed.– Ellos tambien les preguntauan a los otros que como andaua el carro de la yglesia quando no auia orden alguna de mendicante, e quando fue no mas de vna, y despues quando fueron tres solamente? Porque lo que dezis del numero de los euangelistas (dezian estotros), no tiene mas que hazer con nuestras ordenes que con vn dado, que en cada rostro tiene quatro esquinas. Quien, veamos, hizo a los augustinos mendicantes, o a los carmelitas? Quando mendico Sant Augustin? o quando Helyas? porque estos dos dizen ellos que fueron autores e fundadores de sus ordenes. Estas e otras muchas cosas se dezian vnos a otros con muy gran impetu de bozes e passion; pero, en fin, los de la Trinidad, como eran solos, no pudiendo sufrir el impetu e braueza del exercito todo de las quatro ordenes, callaron e fueronse, jurando de hazer marauillas sobre el negocio.

Mar.– *Agora bien*; ouo en fin paz entre los que quedaron? (*Colloquio* [Traducción de los Coloquios de Erasmo], 1532)

La cuestión aquí es por qué en el momento en que se están consolidando los usos discursivos de *agora*, con pérdida evidente de su significado temporal, aparece el refuerzo del adverbio *bien* en estos usos. Sin excluir la posible influencia de la forma *ora bien* —que, no obstante, se documenta en esas mismas fechas con una diferencia escasa de dos décadas (segundo tercio del s. XV)— y la analogía con otros conectores formados también con refuerzo de este adverbio, como *antes bien*, *más bien*, *pues bien* (Garachana 1998), podemos aventurar la hipótesis de que *agora bien* (como *agora pues*) no es más que un desarrollo de *agora* en contextos en los que el autor siente la necesidad, en un registro culto, de distanciarse, por una parte, del adverbio temporal, pues al no contar con la prosodia como elemento desambiguador, el uso discursivo podría confundirse con el adverbial; de otra, de un uso discursivo propio de la oralidad. Mediante el refuerzo de *bien* o de *pues*, estas formas se consolidan como conectores de la norma culta.

Téngase en cuenta que el conector *agora pues* se documenta en las mismas fechas en las que Octavio de Toledo (2018) encuentra los primeros casos de *ora bien*, con la función de indicar la transición hacia otra parte del discurso, por ejemplo, entre el final de una digresión y el tema principal, o bien la función de indicar el paso a un nuevo aspecto del tema tratado, como en (43), donde lo encontramos al inicio de un nuevo capítulo del *Libro de las paradojas*:

- (43) Capitulo 372 Que los sanctos en paraiso alabaran a Cristo veyendo sus llagas & que non ha menester Cristo algunas vestiduras para cubrir las llagas & que mayor resplandor echaran de si las llagas que non las otras partes de Cristo.

Agora pues, tornando a la razon que comenzado aviamos, podia alguno dezir que los que resuscitaren et estovieren en la gloria del paraiso non ternan vestiduras algunas, mas Cristo terna vestiduras, que las avra menester para cubrir las llagas, mas la llaga del costado, & ansi esta razonablemente que Cristo toviesse sus vestiduras en el cielo. (Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), *Libro de las paradojas*, 1437).

No parece banal el hecho de que la inmensa mayoría de las ocurrencias de *agora bien* o de *agora pues* en el CORDE aparezca en textos dialogados, donde el marcador sirve para tomar el turno, además de para señalar la transición hacia un acto de habla distinto —siempre dentro del mismo tema—, por ejemplo, la conclusión en (39) o la pregunta en (42). Esto indica, a nuestro juicio, que *agora* era un conector de la oralidad y que *agora bien* y *agora pues* se consolidan como marcadores de transición en los textos literarios y ensayísticos que mimetizan la oralidad: el diálogo literario (v. 42 y 45) y el monólogo expositivo que remeda una lección privada a un discípulo (44). No parece haber diferencia funcional ni semántica a partir del s. XVI entre las formas *agora*, *agora bien*, *ahora* y *ahora bien* en su proyección discursiva y todas estas formas alternan, incluso en las mismas obras, hasta principios del s. XVII:

- (44) Después que te he mostrado a multiplicar dos letras por muchas, quiérote amostrar a multiplicar dos letras por dos letras en una manera bien breve. La qual es que quiero que multipliques 38 canas de paño a razón de 24 sueldos la cana. Haze una raya debaxo de amas sumas, después que ayas puesto una suma sobre otra y di: 4 vezes 8 son 32. Pon el 2 debaxo de la raya y lleva contigo los 3 diezes, y pasa con tu multiplicador adelante a los diezes y di: 4 vezes 3 son 12 y tres, que como de los nombres, son 15. No pongas agora nada debaxo de la raya, sino guarda en ti todos los 15 diezes. Pues as acabado de multiplicar con el nonbre, multiplica con la dezena, y di: 2 vezes 8 son 16. *Agora*, bien veis que estos 16 son todos diezes, porque multiplicaste con dezena, pues ayunta los 16 y los 15 que tenías en ti de multiplicación del nonbre y serán 31 diezes. (Juan de Ortega, *Composición del arte de la aritmética y geometría*, 1512)

- (45) – ¡Por mi vida! –dixo la infanta Matarrosa–, que pues por el seruicio que a la Vuestra Merced hizo este cauallero mereció la merced de vuestra visitación, que por la parte que a mí se me participó no a de quedar sin galardón. Por esso, yo quiero que aunque en esto recibáys fuerça, le deys vuestras manos y lo recibáys por vuestro cauallero. Y con esto, trauándola por ellas las dio a don Belianís, el qual las besó con tanto plazer y alegría quanta antes tuuiera de tristeza.

– *Agora pues* –dixo la princesa–xxx[ra] que los dos me auéys querido hazer fuerça, yo os recibo por cauallero de mi seruicio, aunque no sé a quien me quexe de la fuerça que me hazéys para que desaga este agrauio, y de oy más no me confiaré de vosotros sin tener quien por mí me responda.

–*Agora bien* –dixo la infanta–, que si no estuuiesse la ventura en más desso, fácilmente acabaríamos lo que quisiésemos (Jerónimo Fernández, *Belianís de Grecia*, 1547).

3.2.3. La difusión de *ahora bien*: la consolidación de las funciones interaccionales y metadiscursivas

Cuando confluyen semánticamente las formas *agora* y *aora/ahora*³¹ y aparecen las primeras ocurrencias de *ahora* y *ahora bien* con funciones discursivas a partir del s. XVI, no se observa ningún cambio significativo en las funciones y los valores discursivos respecto de *agora* y *agora bien*. Lo que sí se observa es la rápida extensión de la nueva forma en detrimento de la antigua (relegada desde el s. XVIII al habla vulgar o dialectal) (Azofra 2010).

Encontramos los primeros testimonios en textos historiográficos, pero siempre en las partes dialogadas, con las funciones de toma de turno y de transición discursiva. En esta centuria se afianza su uso como marcador de cierre de un tópico o incluso de toda la interacción (46), que puede adquirir un valor conclusivo — como se ve en las dos ocurrencias de (47) — por su ubicación en los párrafos finales del discurso y por su posición en el desarrollo de la argumentación introduciendo la consecuencia o conclusión. Este valor conclusivo hoy ha desaparecido.

(46) Rescebida [sic], pues, la carta del padre Casas, Rentería diose cuanta priesa pudo a se partir // de la isla de Jamaica a la de Cuba. El cual, llegando * una legua o dos del puerto donde acaeció estar el gobernador y el padre clérigo con la demás gente, como vieron venir la carabela, fue luego el clérigo en una canoa a recibir [sic] a su Rentería. Y, subido en la carabela y abrazados, como personas que bien se querían, dixo Rentería: "¿Qué fue lo * que me escrebistes [sic] de ir a Castilla? No habéis de ir vos sino yo a Castilla, porque a lo que yo he determinado de ir es cosa que desde yo os la diga holgaréis que yo tome aquel camino". Dixo el clérigo: "**Ahora bien**, vamos a tierra y desde yo os descubra cuál es el fin por qué deliberé ir a Castilla, yo sé que vos tornéis por bien de no ir sino que yo vaya". (Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, c 1521-1561)

(47) Muy cerca de la ciudad de Los Reyes tenía situado su campo Gonzalo Pizarro y enviaba muchos mensajeros a ella para que con brevedad le fuese dado el nombre de gobernador, y como ya estuviese la provisión ordenada y aun firmada, en breve le fue el aviso, de que no poca alegría él y sus cómplices recibieron, y este día los obispos salieron a le ver, y aun los oidores Cepeda y Tejada hicieron lo mismo, los cuales

³¹ Sánchez Lancis (1990: 252-253) y Azofra (2010) recogen dos teorías sobre el origen de *ahora*: a) según la primera, *aora/ahora* resulta de la pérdida de oclusiva sonora intervocálica (ya fricativada) de *agora* que deriva del étimo latino HAC HORA; b) según la segunda, ambas formas coexisten desde los orígenes y proceden de dos étimos distintos: *aora*, *ahora* (< AD HORAM) y *agora* (< HAC HORA). Avala esta última hipótesis el hecho que no eran completamente sinónimas: *aora/ahora* significaba 'en hora, en punto' y no será equivalente a *agora* hasta el s. XV. En cualquier caso, es muy llamativa la diferencia en la frecuencia de aparición de estas formas que documenta el CORDE y que ha recogido Azofra (2010): en el s. XIII, 3654 de *agora* vs 11 de *ahora/aora*, en el s. XIV 4667 de *agora* vs 11 de *ahora/aora*, en el s. XV 14634 de *agora* vs 185 de *ahora/aora*. Antes estas cifras, la hipótesis del cambio fonético parece más plausible. Piénsese además que la forma *agora* perdura todavía en las hablas rurales como variante de *ahora* (agradecemos esta última observación a un revisor anónimo).

después de haber hecho con él sus conciertos e tenido sus pláticas se volvieron a la ciudad, dándole todos los más que salían y con él venían la norabuena de la señoría, a lo cual dicen que dijo: "**Ahora bien**, vosotros me habéis hecho gobernador no lo procurando yo, y habéisme quitado de mi reposo; tened recio, * que yo juro que lo he de sustentar.[...] "El adelantado le dijo: "eso quisiera yo, licenciado, que vos hubiérades dicho al gobernador antes que viniérades acá, pues sabe que, comenzando su gobernación desde el río de Santiago, que no puede alargarse el término que en ella tiene señalado hasta el Cuzco, ni allegar hasta Lima, que, contentándose con lo suyo me dejara libremente lo que a mí el rey me ha dado, lo cual yo tengo de haber o perder sobre tal caso la vida". El licenciado, le dijo: "**ahora bien**, ¿sabéis qué colijo deste negocio?, que el vencido, vencido, y el vencedor perdido; y con esto me voy". (Pedro Cieza de León, *Las guerras civiles peruanas*, c 1553-1584)

Tenemos varios testimonios interesantes que avalan la hipótesis de que este conector era sentido como artificioso y que abusaban de él aquellos que lo empleaban en situaciones cotidianas, sin tener en cuenta su mejor adecuación a textos que exigían un registro culto o elevado. Así Tárrega, en su *Discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando* (1592), lo cataloga como uno de los vicios del hablar. Y el mismo juicio se encuentra en Quevedo pocos años más tarde. Obsérvese que en ninguno de los ejemplos que propone Quevedo se advierte una función contraargumentativa, lo que constituye una evidencia más de que este fue un uso discursivo muy tardío; todos los ejemplos son, al contrario, de cierre de interacción y tópico, que debió de ser la función más habitual en los ss. XVI y XVII:

- (48) Dizen los más predicadores: "Vayan conmigo", * siendo muy averiguado que si ellos vienen solamente a predicar y el auditorio solamente a escucharlos, que es muy por demás el advertillo. Otros roçan a cada palabra un "por esso digo", "como dixo el otro", "pensé que está v.m. en ello", "**ahora bien**"; * "quatro reales con que riades", "crehí que", "señor, pues", "sis", que a ser con ç fuera el Secretario del Duque de Calabria, y sin ella es el padre del rey Saúl; * "esté conmigo" y el discreto que le oye querría estar antes con el diablo, "entiéndeme v.m." y el que lo dize no se entiende, "et sic in Sion", * "assí que S[en]or" y "hablé con fulano y díxelo tal y tal y tal" (que es una relación bien cumplida y suficiente para quien antes no a oýdo lo que el otro le quenta). (Francisco Agustín Tárrega, *Discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando*, 1592)
- (49) Y para ver a cuánta mendiguez está reducida la lengua española, considere vuesa merced que si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces: **ahora bien**, nadie se pudiera ir ni despedir de una conversación. Todos dicen: "**Ahora bien**, ya es hora"; "**Ahora bien**, ya es tarde"; "**ahora bien**, ya vuesa merced querrá cenar". Y hay hombre que, por no acordarse de ellas, se detiene hasta que enfada y mata, y en topando con su "hora bien", se va. (Francisco de Quevedo, *Cuento de cuentos*, 1626)

Este uso queda perfectamente atestiguado en los diálogos renacentistas, como el *Coloquio de Palatino y Pinciano* de Juan Arce de Otárola, los *Diálogos de aritmética práctica y especulativa* de Juan Pérez de Moya o la *Filosofía antigua poética*

de Alonso López Pinciano (1596) —con nada menos que 12 ocurrencias—, así como en los textos teatrales de Lope de Vega y en los diálogos de las novelas cervantinas. Ha quedado fijada ya la posición que conserva en el español contemporáneo: posición parentética inicial de enunciado, es decir, la posición típica de los conectores con alcance textual.³² Pero todavía aparece con mucha frecuencia como mecanismo de toma de turno, aunque se constatan también ocurrencias en el interior del monólogo de un mismo personaje. Compárense la primera y la segunda ocurrencia de *ahora bien* en (50):

- (50) PINCIANO Si no son patrañas, a lo menos son cosas referidas por autores graves; y ellos mismos refieren que hay arte natural para hacer súbitamente un hombre sabio y letrado consumadísimo, y también para volverlos de sabios súbitamente necios.
 PALATINO Yo os digo que esa arte será la más graciosa y preciosa del mundo. No querría saber otra en esta vida. Yo creo en Dios más que en ella y creo que no la hallaremos sin estudiar muchos años y pasar los trabajos y desventuras que habéis dicho, y otras mayores. Por eso mirá en ello y quedémonos en nuestras tierras desta vez y no volvamos a Salamanca, que bien sabremos hacer el silogismo categórico.
 PINCIANO *Ahora bien* holguémonos estas vacaciones y después pensaremos en ello, que aún más habrá que contar para confirmar ese buen propósito. Aquí en Toro, os aseguro muy buena posada y cama y cena, porque la ciudad es buena y la gente limpia y la plaza proveída de fruta, que es lo que vos queréis.
 [...]
 PALATINO Bastaban malos; nunca he visto a nadie acertar en errar, sino a vos, que por herrar el caballo acertastes a salir del yerro de cuenta. *Ahora bien*, dejemos estos duelos y, en pago de lo que he venido solo, será bien que prosigáis los nuestros, que tanto nos valdrá el el miedo de su memoria, para no pecar, como la de la muerte [...]
 PINCIANO No os enojéis, que yo disculparé al misacantano, que lo hizo con licencia del padrino, que era su tío.
 PALATINO *Ahora bien*, encomendémonos a Dios y levantémonos, que ya los mozos nos vienen a dar de vestir y no debe ser muy de mañana. Por la regla de corte que anoche me allegastes, pues que estoy en la delantera de la cama, yo me quiero levantar delante y llevaros un poco de ventaja para rezar prima y tercia y sexta. (Juan de Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, c 1550)

- (51) LEOCAN Estraño intento es el tuyo,

³² Más raros, aunque no infrecuentes, son los casos en que *ahora bien* aparece en posición final de enunciado con la misma función metadiscursiva de cierre de intervención:

Dato [...] Que el juez desapasionado,
 del bien común codicioso,
 castiga el delito odioso
 con dolor de haberle hallado.

Mas si delitos ajenos
 os deleitan, es mostrar
 que os había de pesar,
 de que todos fuesen buenos.

Franco Dato, buen ánimo ten,
 que no ha de escapar ninguno.

Dato Pues por si se acerca alguno,
 saco mi daga, *ahora bien*. (Agustín Moreto, *El legado de Carmen*. San Franco de Sena, 1650)

y extraño tu atrevimiento.
 ALHAMA Leocán, con este intento,
 mi triste vida concluyo.
 LEOCAN *Ahora bien*: por contentarte
 y por saber el suceso
 de Gazul y de tu preso,
 quiero, señora, agradarte.
 En este lugar me aguarda;
 que si tiene libertad,
 cumplirá tu voluntad. (Lope de Vega, *Los hechos de Garcilaso*, 1579-1583)

La equivalencia funcional entre los usos discursivos de *ahora* y los usos reforzados por *bien* o por *pues* se observan de manera particularmente clara en (52). Tanto *ahora* como *ahora bien* y *ahora pues*, pronunciados por el personaje del doctor, van indicando las distintas partes del discurso: primero un cambio de tema para pasar a dar las instrucciones a los criados y después sucesivamente dos turnos en los que el doctor anuncia su partida y tanto *ahora bien* como *ahora pues* indican el cierre de la conversación. En la última ocurrencia, el criado (Perico) emplea de nuevo *ahora bien* no solo para tomar el turno sino para introducir un nuevo tema: la falta de comida.

- (52) Doctor *Ahora*, señores, dejemos cosas aparte. Yo me he de ir fuera y os quiero a los dos dejar encomendada la casa, porque me han enviado a llamar para un enfermo que he de visitar, y creo seré aquí a la noche. Procura de que cuando venga que halle en casa algún malguisado, y veréis como yo os daré muchos palos; si no, lo que habéis de hacer es que me tengáis buena cuenta con la casa, que yo verné y cenaremos muy bien. ¿Habéislo entendido?
 Perico Sí, señor, muy bien.
 Doctor Pues *ahora bien*, yo me voy. Mira, Lorenzo, que a tú te encargo la casa; y guárdate deste Perico, que es un bellaco, no te engañe.
 Bobo Ya lo entiendo, señor.
 Doctor *Ahora pues*, yo me voy.
 Bobo ¡Señor, dejanos la mula en casa!
 Doctor ¿Pues en qué había de ir yo?
 Bobo (Juro a diez que si nos la dejara que la habíamos de echar en la olla!)
 Vase el doctor
 Perico *Ahora bien*, Lorenzo, ya se ha ido el amo, y, como sabes, no nos deja qué comer hoy. ¿Qué habemos de hacer?
 Bobo Echarnos a rodar. (Anónimo, *Entremés del doctor simple*, 1609)³³

Esta función interaccional se conserva hasta el s. XVIII, como se observa en los textos de Feijoo (53) y Ramón de la Cruz (54), donde además de la toma de turno se observa la función interaccional de confirmación o manifestación del

³³ Ejemplos de este tipo invalidan, a nuestro juicio, la hipótesis de Octavio de Toledo (2018) de que las funciones discursivas contemporáneas de *ahora* derivan de una reducción de la forma *ahora bien*. En este trabajo defendemos, al contrario, que las funciones discursivas de *ahora bien* se desarrollaron a partir de las de *ahora*.

acuerdo con el interlocutor, función que asume cuando aparece separado por puntuación fuerte del resto del enunciado:

(53) así, que era preciso volver a escribir cada una su nombre y edad de nuevo. Y por no retardarlas más el conocimiento, porque era precisa aquella circunstancia, les declaró, que toda la operación se reducía a que a la que fuese más vieja entre todas habían de quemar viva, y tomando las demás por la boca una porción de sus cenizas, todas se remozarían. Pasmaron al oír esto las viejas; pero crédulas siempre a la promesa, tratan de hacer nuevas cédulas. Hicieronlas, en efecto, pero no con la legalidad que la vez primera, porque medrosa cada una de que a ella por más vieja le tocasse ser sacrificada a las llamas, ninguna hubo que no se quitasse muchos años. La que tenía noventa, pongo por exemplo, se ponía cincuenta: la que sesenta, treita y cinco, &c. Recibió el picarón las nuevas cédulas, y sacando entonces las que le habían dado el día antecedente, hecho el cotejo de unas con otras, les dixo: *Ahora bien*, señoras mías, ya vuessas mercedes lograron lo que les prometí; ya todas se remozaron. (Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, 1734).

(54) Juan. Cuando estés delante de ella
has de escupir á lo majo,
¡ajá!, así de esta manera.
¿Has entendido?
Estud. *Ahora bien*;
la primer lección es ésta;
á ver si se me ha olvidado.
Ponerme bien la montera,
limpiarme bien los zapatos,
coger con la mano drecha
toda la capa, y después
embozarme con la izquierda. (Ramón de la Cruz, *El maestro de rondar*, 1766)

3.2.4. La emergencia del valor contraargumentativo y su consolidación en el s. XIX

El valor adversativo que, como hemos visto, se atribuye a este conector en gran parte de la bibliografía no se consolida hasta fecha muy tardía, bien entrado el s. XIX, y lo hace en un tipo de textos muy diverso, de carácter monológico (tratados y ensayos históricos, jurídicos, políticos o científicos). Un precedente interesante en este sentido es Fray Bartolomé de las Casas, que lo usa con cierta profusión en sus tratados, es decir, en textos que no tratan de mimetizar la oralidad, ya desde mediados del s. XVI. Como se puede ver en (55), el valor adversativo surge en contextos en que las dos informaciones que vincula pueden interpretarse como opuestas o en contraste, pero sin que el enunciado introducido por *ahora bien* llegue a invalidar el anterior.

(55) Primero. Todos los obispos están obligados por el derecho divino, y, por consiguiente, como algo necesario para la salvación, a ejercer según sus fuerzas los actos pastorales, que son propios de los pastores y de los obispos, como cosas pertenecientes a su oficio. *Ahora bien*, entre esos actos, no sólo figuran los de regir y enseñar a la plebe encomendada, y proveerla en lo espiritual, sino también el defenderla y preservarla de todos los peligros, aflicciones y opresiones, incluso corporales, y, sobre todo,

aquellos males que impiden o pueden impedir la salud espiritual de sus ovejas [...] El fin principal de la ley divina es la amistad del hombre con Dios, es decir, la caridad, según aquello de I Cor 1, /f. 32v que el fin del precepto es la caridad, cuyo efecto es la paz, como el Apóstol lo dice en Gal 5: el fruto del Espíritu Santo es la caridad, el goza, la paz y la paciencia, etc. *Ahora bien* la amistad de Dios no se tiene sin la amistad del prójimo, según aquello de 7 Jn 4: el que no ama a su hermano, al que ve, ¿cómo puede amar a Dios, al que no ve? (Fray Bartolomé de las Casas, *Tratado sobre los indios que han sido hechos esclavos*, 1550)

A partir del s. XVII el valor adversativo aparece esporádicamente también en textos dialogados: (56) y en este ejemplo del s. XVIII (57) es fácil ver cómo el enriquecimiento pragmático que permite reinterpretar *ahora bien* como contraargumentativo se produce cuando marca transiciones entre informaciones contradictorias, sin que sea este todavía su valor discursivo principal. Téngase en cuenta que, en estos usos, *bien* ha dejado de indicar la aceptación de lo dicho con anterioridad, pues el enunciado que introduce *ahora bien* lo desestima:

- (56) Maravillárame yo, Sancho, sino mezclaras algún refrancico en tu coloquio. *Ahora bien*, yo te perdono, con que te enmiendes y con que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón. (Miguel de Cervantes, apud Azofra 2010)
- (57) Vamos ajustando cuentas. Dos veces estuvo Carlos V en África, la primera el año de 1535, en la expedición de Túnez; la segunda, el de 1541, en la de Argel. [...]. Contando desde el año de 1535, diez y nueve años que gozó la encomienda Saavedra, y otros diez y nueve que la gozó su mayordomo, arribamos al año de 1573, y entonces fue quando, según lo que acabamos de leer, prendieron a Saavedra, y despojando a su mayordomo de la encomienda, se la dio la Santidad de Paulo III al rey de Hespaña. *Ahora bien*, Paulo III murió el año de 1549, según todos los historiadores, como assimismo, según todos los historiadores, fue la expedición de Carlos V a Túnez el año dicho de 1535. Conque dio al rey la encomienda Paulo III veinte y quatro años después que murió. (Benito Jerónimo Feijoo, *Suplemento de el Theatro crítico*, 1740)

A medida que se difunde *ahora bien* como marcador del registro culto disminuyen las ocurrencias de *ahora* con función discursiva, forma que va quedando relegada a la oralidad, aunque todavía se encuentra en textos teatrales como el de Ramón de la Cruz (58) y muy esporádicamente en tratados como el de Forner (59). En estos casos la marcación de la transición discursiva hacia otra fase del discurso sigue siendo la función primordial, pero se observa ya un contraste más acentuado entre los enunciados que le preceden y le siguen:

- (58) Paula. Allí se ha parado gente.
Pereira. Pues mejor es que se vayan.
Granad. Sí, porque es malo en las mozas
solteras y recatadas
hablar con hombres. *Ahora*,
¿sabéis lo que yo pensaba?

Que después podían venir
á hablarnos por la ventana
de la puerta falsa. (Ramón de la Cruz, *Poner la escala para otro*, 1765)

- (59) La porción del hombre en que reside esta potencia de entender, es preciso que sea tal, cual es la naturaleza de Dios: porque en tanto obran los entes de un mismo modo, en cuanto tienen una misma naturaleza. *Ahora*: o la inteligencia del sumo Ente reside en alguna porción corpórea o material; y esto es un absurdo, porque está demostrada de cien mil maneras la repugnancia del pensamiento con la materia: o si Dios es espiritual, en lo que no hay duda, es preciso que lo sea también la porción del hombre en que reside su inteligencia. (Juan Pablo Forner, *Discursos filosóficos sobre el hombre*, 1787)

Como hemos adelantado, no podemos hablar de consolidación del valor contraargumentativo hasta el s. XIX, que se revela una vez más un siglo decisivo para la cristalización de las funciones y los valores de los marcadores discursivos del español contemporáneo (Pons Rodríguez 2010). A partir de 1800 se observan, en efecto, cambios significativos: *ahora bien* desaparece prácticamente de los contextos dialogados,³⁴ no se encuentra ya delimitado por puntuación fuerte (excepto en casos muy marginales) y queda confinado casi exclusivamente a los textos de la distancia comunicativa. Se pierden, por tanto, las funciones interaccionales, como la toma de turno, la confirmación y el cierre conversacional, mientras se mantienen las metadiscursivas y se difunde la función lógico-argumentativa de conexión contraargumentativa (sin ser todavía la más frecuente), es decir, los dos tipos de funciones que llegarán hasta el español del s. XXI.

En los ejemplos que encontramos en esta centuria se identifican con facilidad dos argumentos contrapuestos (subrayados en los ejemplos) y el paso de uno a otro está señalado por *ahora bien* que podría sustituirse por un conector adversativo como *sin embargo*. Así, en (60) a la valoración positiva de la recuperación del ejercicio de la voluntad por parte de la nación se opone la valoración negativa de tal recuperación si no siguen una serie de indicaciones, en (61) al deseo de Visconti se opone la acción de los cartujos, en (62) contrasta la legislación sobre los pastos comunales con el proceder de algunos labriegos.

- (60) La nación ha recobrado por ella el ejercicio de su voluntad, condenada tantos siglos hacia á la nulidad y al silencio. *Ahora bien*, si esta voluntad no se mantiene recta é ilustrada; si su acción no se dirige constantemente hácia su verdadero fin, que es la utilidad comun; si se la deja estar incierta y vacilante entregada á merced de cualquiera charlatan que la engañe y la extravíe; si, en fin, no se la liberta de que las voluntades particulares, ciegas y discordes, la arranquen del sendero que la señalan la verdad y la justicia, en tal caso la adquisición de este precioso atributo, que constituye la mayor gloria de un pueblo en los fastos de sus revoluciones, sería para nosotros un azote igual ó mas funesto en sus estragos que las otras plagas que nos

³⁴ No podemos excluir, sin embargo, que estas apreciaciones se deban a la selección de textos en el corpus consultado.

afligen. (Manuel José Quintana, *Informe de la junta para el arreglo de los diversos ramos de instrucción pública*, 1813)

- (61) Juan Galeazzo Visconti dispuso en su testamento que su corazón fuese trasladado a Vienne, en el Delfinado; que sus entrañas se sepultasen en la catedral de Santiago de Galicia, y que sus huesos fuesen conservados en la iglesia de la Cartuja, en el lugar donde se levanta el fúnebre monumento que he descrito. *Ahora bien*; mientras este se construía, los religiosos depositaron en otra parte los restos de su protector; mas he aquí que una vez terminado el mausoleo, nadie pudo acordarse del sitio en que habían enterrado provisionalmente a Visconti. La suntuosa urna de que hemos hablado, está por consiguiente vacía. (Pedro Antonio de Alarcón, *De Madrid a Nápoles pasando por París*, 1861).
- (62) la costumbre de la "derrota de mieses hace de todas las tierras de labor de un término municipal, luego de alzada la cosecha, como una gran dehesa concejil, en que todos los vecinos indistintamente están facultados, como comuneros ó condueños del pasto, para introducir sus ganados. *Ahora bien*; usábase en muchas localidades el que los labradores acotaran con tres surcos algunas rastrojeras propias para pasto exclusivo de sus reses vacunas ó de sus corderos de cría, por ejemplo, en las inmediaciones de Daroca. (Joaquín Costa, *Colectivismo agrario en España*, 1898)

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de demostrar que los usos de *ahora* en la oralidad y de *ahora bien* en la escrituralidad no se reducen a la función adversativa que habitualmente se les ha atribuido, sino que tiene un carácter más metadiscursivo que lógico-argumentativo, en la medida en que su función principal es marcar una transición entre argumentos, subtópicos, actos de habla o partes del discurso, indicando que la información que introducen es más relevante que la que precede. Este valor discursivo está íntimamente ligado a su valor deíctico: el «ahora» del discurso se contrapone al «antes», que queda preterido y, por tanto, en un segundo plano. Es decir, *ahora* pasa de hacer referencia al presente temporal a hacer referencia al presente del discurso o presente cognitivo.

Para explicar el hecho de que *ahora* se haya especializado en los textos de la inmediatez comunicativa, mientras *ahora bien* es propio de la escrituralidad, se ha analizado la hipótesis, propuesta por Octavio de Toledo (2018), que considera que este último fue un préstamo directo del italiano (*or bene*) que se ha adaptado a los distintos adverbios deícticos del castellano (primero el préstamo crudo *ora bien*, y luego las formas patrimoniales *agora bien*, *ahora bien*). Sin embargo, hemos tratado de demostrar que, sin descartar por completo esta hipótesis, para explicar las funciones de *ahora bien* (y la forma más arcaica *ahora pues*) en el español contemporáneo no se pueden obviar las funciones discursivas que *agora* y *ahora* habían adquirido o estaban adquiriendo en el discurso, en claro paralelismo con las que han conocido adverbios equivalentes en otras lenguas.

Defendemos, por tanto, que la variedad de valores discursivos que ambas formas poseen en la lengua actual no puede atribuirse únicamente a un préstamo

lingüístico, sino que los usos que *agora* y *ahora* estaban desarrollando como marcadores de transición discursiva fueron reforzados por los adverbios *bien* y *pues* en la norma culta, seguramente con el objetivo de codificar un marcador propio de la variedad concepcional de la distancia comunicativa. Esto explica que no haya grandes diferencias semánticas o funcionales entre las formas de la oralidad y las formas de la escritura.

Esta instrucción procedimental subdeterminada, que indica que lo que sigue es más relevante o pertinente que lo dicho anteriormente, es permeable a la relación semántica que se establece entre los segmentos discursivos que vincula y acaba enriqueciendo su significado a partir del contexto.³⁵ A lo largo de la historia estos significados contextuales se han ido modificando. A partir del valor temporal, cuando el adverbio deíctico se antepone a la estructura predicativa en las narraciones constituyendo una especie de marco temporal, se desarrolló una función metadiscursiva que indicaba la transición a un nuevo episodio de la narración. Esta función metadiscursiva se amplió para indicar posteriormente la transición a la conclusión del texto —tanto en narraciones y textos expositivos, como vimos en don Juan Manuel, como en los diálogos literarios que mimetizan la oralidad—, o bien la transición a un nuevo acto de habla (pregunta, valoración de un hecho, etc.) o a un nuevo argumento. Junto a esta función metadiscursiva, se encuentran también en los diálogos funciones interaccionales, como la de toma de turno —pues, en efecto, *agora* y *ahora bien* aparecen frecuentemente en posición inicial de turno— y la de cierre conversacional, precediendo con frecuencia fórmulas de despedida, funciones que se ha perdido en el español contemporáneo.

En los ss. XVI y XVII se difunden las formas *ahora* y *ahora bien* con estos mismos usos discursivos, pero se acentúa en particular la función de cierre discursivo o conversacional, como se deduce de las críticas de Quevedo. Solo en el s. XIX *ahora* y *ahora bien* quedan confinados mayoritariamente a los textos monológicos e incorporan a su significado el tipo de relación semántica que vincula las informaciones o argumentos que conectan, entre ellas la relación de oposición y contraste.

De este modo, hemos logrado (a) explicar la vinculación entre los valores temporales y usos deíctico-anafóricos, por un lado, y todos los usos discursivos (no solo el de conector adversativo) que se encuentran en el español europeo contemporáneo; (b) alinear la descripción semántica, pragmática y discursiva de *ahora* con la que se ha ofrecido para otros adverbios deícticos equivalentes en otras lenguas germánicas y románicas; (c) explicar el proceso de gramaticalización del adverbio *ahora* a partir del concepto de presente discursivo

³⁵ Sin embargo, autores como De Saussure (2008: 70-71) y Baranzini y De Sasusure (2009: 60) consideran que es necesario postular que al menos una parte del valor contraargumentativo forma parte del significado procedimental codificado del marcador; de otra forma, no se puede entender que adverbios con el mismo valor temporal (como los italianos *ora* y *adesso*) no se presten al mismo tipo de enriquecimiento pragmático.

o cognitivo, que explica la mayor relevancia de la información que introduce, así como la actualización de la información y el contraste o ruptura con el enunciado anterior; (d) proponer un desarrollo de los conectores *ahora bien* y *ahora pues* a partir de las funciones discursivas de *ahora* como marcador de transición discursiva; (e) explicar la consolidación del refuerzo adverbial (que bien puede tener su origen por préstamo lingüístico del italiano o por analogía con formas como *antes bien* o *más bien*) como un rasgo distintivo de un marcador que va quedando confinado a la norma culta y a la variedad concepcional de la distancia comunicativa; y (f) demostrar que la subdeterminación semántica de este marcador es lo que le permite absorber significados contextuales y desarrollar distintas funciones metadiscursivas, interaccionales y lógico-argumentativas que emergen, y en algunos casos desaparecen, a lo largo de la historia del español.

Que esta evolución desde la deíxis temporal a la marcación discursiva haya sido posible en el caso de este adverbio concreto y no en otras expresiones temporales de significado casi idéntico (*en este momento, actualmente*) es cuestión compleja que debe abordarse quizá desde la lingüística cognitiva y desde la semántica. Sin ignorar los análisis que, desde la semántica formal, han tratado de responder a esta cuestión (cf. Becker y Donazzan 2017), podemos pensar que las unidades léxicas con alta frecuencia de uso en una lengua son las que tienden a sufrir procesos de dessemantización, enriquecimiento pragmático (subjetivización) y gramaticalización, y que las relaciones temporales pueden reconceptualizarse como relaciones de orden, de preferencia, de prioridad, de relevancia o de contraste.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIJMER, K. (1988), «“Now may we have word on this”: the use of “now” as a discourse particle», en *Corpus Linguistics, Hard and Soft. Proceedings of the Eight International Conference on English Language Research on Computerized Corpora*, Ossi M. K. y Rissanen I. M. (eds.), Amsterdam, Rodopi, 15-34.
- AZOFRA, M^a E. (2010), «*Antes y ahora* en la diacronía del español. Sintaxis histórica y aplicación lexicográfica», *Revista de Historia de Lengua Española*, 5, 3-34.
- BARANZINI, L. Y SAUSSURE, L. DE (2009), «Deixis temporelle argumentative: remarques sur le français maintenant et les italiens ora et adesso», en *Wenn Deiktika nicht zeigen: zeigende und nichtzeigende Funktionen deiktischer Formen in der romanischen Sprache*, Maaß, C. y Schrott, A. (eds.), Münster, Lit, 55-73.
- BECKER, M. Y DONAZZAN, M. (2017), «*Or, ora, maintenant*: perspective temporelle et perspective argumentative», *Discours*, 20, 3-33. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/discours/9290>>.
- BEINHAUER, W. (1973 [1958]), *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2018), «The evolution of temporal adverbs into consecutive connectives and the role of discourse traditions: The case of It. *allora* and Sp.

- entonces», en *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: New Issues in the Study of Language Change*, Pons S. y Loureda Ó. (eds.), Leiden, Brill, 231-270.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (en prensa), «Valores discursivos de *ahora* en el español coloquial», en *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes. Homenaje a Antonio Briz*, Hidalgo, A. et al. (eds.), Valencia, Universidad de Valencia.
- CUERVO, R. J. (1886), *Diccionario de construcciones y régimen de la lengua castellana*, vol. 1, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, (reimp. 1953).
- DOMÍNGUEZ, N. (2007), *Conectores en textos argumentativos breves*, Madrid, Síntesis.
- DE AGOSTINI SCUOLA SPA. *Grande Dizionario Italiano Garzanti* [en línea]. Milano: Garzanti linguistica, 2014. [Consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <www.garzantilinguistica.it>.
- DENDALE, P. *Lexicales (édition 17). Bibliographie en ligne d'études linguistiques portant sur des unités lexicales et grammaticales du français, (4780 références)* [en línea]. Antwerpen: Université d'Anvers, 2019 [Consulta: 15 de febrero de 2019]. Disponible en: <<https://www.uantwerpen.be/lexicales>>.
- ELVIRA, J. (2009), «Conectores contraargumentativos en castellano medieval», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 32, 101-115.
- ESTELLÉS, M. Y PONS, S. (2014), «Absolute initial position», en *Discourse Segmentation in Romance Languages*, Pons S. (ed.), Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 121-155.
- FRITZ, E. (2007), *Discourse markers. A contrastive analysis of English 'now' and German 'nun' in conversation*, München, Grin.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009), *Diccionario de conectores y operadores*, Madrid, Arco Libros.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1998), «La noción de preferencia en la gramaticalización de *ahora* (que), *ahora bien*, *antes*, *antes bien* y *más bien*», en *Estudios de lingüística cognitiva*, Cifuentes J. L. (ed.), vol. 2, Alicante, Universitat d'Alacant, 593-614.
- HANSEN, M.-B. M. (2018a), «Cyclic phenomena in the evolution of pragmatic markers. Examples from Romance», en *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: New Issues in the Study of Language Change*, Pons S. y Loureda, Ó. (eds.), Leiden, Brill, 51-77.
- HANSEN, M.-B. M. (2018b), «The role of inferencing in semantic/pragmatic cyclicity: The case of Latin NUNC and French *or/maintenant*», *Open Linguistics*, 4, 127-146.
- HO-DAC, L.-M. Y PÉRY-WOODLEY, M.-P. (2009), «A data-driven study of temporal adverbials as discourse segmentation markers», *Discours. Revue de linguistique, psycholinguistique et informatique, Linearization and Segmentation in Discourse* (Special issue) 4, 1-20. Disponible en: <<http://discours.revues.org/5952>>.
- HUMA-NUM. *Ortolang. Outils et ressources per un traitement unifié de la langue* [en línea]. Nancy: Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, 2012 [Consulta: 3 de junio de 2019]. Disponible en: <<http://www.cnrtl.fr/>>.
- INNOCENTI, L. (2010), «Allora, ora, adesso. Un'analisi pragmatica con riferimento alla teoria della pertinenza», en *La comunicazione parlata 3. Atti del terzo congresso internazionale del Gruppo di Studio sulla Comunicazione Parlata (GSCP)*, vol. 1, 23-25 febbraio 2009, Pettorino M. et al. (eds.), Napoli, Università Napoli L'Orientale, 395-414.
- KOCH, P. Y OESTERREICHER, W. (2007), *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos. (trad. de López Serena, A., *Gesprochene Sprache in der Rumania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlin, W. de Gruyter, 1990).

- LÓPEZ QUERO, S. (2019), «El marcador discursivo ahora con verba dicendi en Twitter», *Círculo de Lingüística Aplicada la Comunicación*, 77, 243-260.
- MIONI, A. M. (1983), «Italiano tendenziale: osservazioni su alcuni aspetti della standardizzazione», en *Scritti linguistici in onore di Giovan Battista Pellegrini*, Benincà P. et al. (eds.), vol. 1, Pisa, Pacini, 495-517.
- MONTOLÍO, E. (2001), *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel.
- OCTAVIO DE TOLEDO, Á. S. (2018), «Paradigmaticalization through formal resemblance: A history of the reinforcer bien in Spanish discourse markers», en *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers. New Issues in the Study of Language Change*, Pons S. y Loureda Ó. (eds.), Leiden, Brill, 160-197.
- PONS RODRÍGUEZ, L. (2010), «Los marcadores en la historia del español», en *Los marcadores del discurso en español, hoy*, Loureda Ó. y Acín, E. (eds.), Madrid, Arco Libros, 523-616.
- REDEKER, G. (2006), «Discourse markers as attentional cues at discourse transitions», en *Approaches to Discourse Particles*, Fischer K. (ed.), Amsterdam, Elsevier, 339-358.
- SÁNCHEZ LANCIS, C. (1990), *Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SANTOS RÍO, L. (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-española de ediciones.
- SAUSSURE, L. DE (2008), «Maintenant: présent cognitif et enrichissement pragmatique», *Cahiers Chronos*, 20, 53-76.
- SAUSSURE, L. DE Y MORENCY, P. (2013), «Adverbiaux temporels et sériels en usage discursif», *Cahiers Cronos*, 26, 337-353.
- SCHIFFRIN, D. (1987), *Discourse Markers*, New York, Cambridge University Press.
- SCHOURUP, L. (2011), «The discourse marker now. A relevance-theoretic approach», *Journal of Pragmatics*, 43, 2110-2129.

CORPUS

- COLAm. Jørgensen, A. (dir.). *Corpus Oral de Lengua Adolescente (Madrid)* [en línea]. Bergen: Universidad de Bergen, 2008 [Consulta: 13 de marzo de 2019].
- CORDE. Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español* [en línea]. [Consulta: 30 de agosto de 2019]. Disponible en: <www.rae.es>.
- CORPES XXI. Real Academia Española. *Corpus del Español del s. XXI* [Consulta: 10 de julio de 2019]. Disponible en: <www.rae.es>.
- Corpus Val.Es.Co. Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. *Corpus Valencia Español Coloquial*. Madrid: Arco / Libros, 2002.
- Corpus Val.Es.Co. 2.0. Pons, S. y A. Cabedo (dirs.). *Corpus Valencia Español Coloquial 2.0*. [en línea]. Valencia: Universidad de Valencia, 2018 [Consulta: 28 de marzo de 2019].
- CREA. Real Academia Española. *Corpus de Referencia del Español* [Consulta: 30 de agosto de 2019]. Disponible en: <www.rae.es>.